

Madrid, sábado 17 de diciembre de 1910.

Tres ediciones diarias.

La cruzada de la perfidia

Es un caso verdaderamente insólito el que viene ofreciendo estos días una parte de la Prensa madrileña con motivo del debate planteado en el Congreso por el Sr. Ventosa, abogado de la Catalana General de Crédito, sociedad que aspiraba y consiguió la concesión de la traza de aguas a la ciudad de Barcelona.

Con una falta absoluta de delicadeza y una carencia total de sentido político, antes de haber oído a Lerroux, varios colegas se dieron por destruido para siempre a los golpes de la habilidosa y falsa argumentación del diputado regionalista. Y claro está que habiendo obrado así, con tan censurable ligereza, no habían de rechazar después de haber escuchado la sólida y aplastante réplica de nuestro querido jefe amigo.

A los números se opusieron números, a los cálculos se opusieron cálculos, a las acusaciones se opusieron acusaciones. Lean los hombres de buena fe el discurso íntegro de Lerroux, que hoy publicamos, y comprenderán con el instigador del Sr. Ventosa. Nada más pedimos, porque ello sólo nos basta. De su lectura ha de desprenderse, para quienes amen la verdad, una enseñanza, una advertencia: una enseñanza, porque demuestra la nueva arma que esgrime contra el partido Radical la disuelta Solidaridad Catalana; una advertencia, porque predispone para mirar con recelo cualquier lazo tendido por los catalanistas en lo sucesivo a la obra regeneradora de un partido serio y juvenil.

Ayer los carlistas y los conservadores en la Cámara popular, y hoy los periódicos más o menos vergonzosamente mauristas en la calle, chillaban y chillan alborzados, creando en la muerte civil próxima del hombre que encarna todas las rebeliones de la España proletaria. Vana ilusión la suya. Contra mayores infamias luchó Lerroux valerosamente y supo pulverizarlas todas.

Los secuaces de Cambó no se resignan a vivir sin el predominio que fugazmente ejercieron un día en Barcelona, y pisoteando sus supuestos amores autonomistas, quieren la colaboración del Gobierno para destruir la fortaleza inexpugnable levantada en aquella hermosa ciudad por Alejandro Lerroux, con paciencia y talento de un verdadero estadista. No lo conseguiremos. Frente a todas las ansias de su coalición plutocrática y señorial están las necesidades del pueblo productor, que pide agua e higiene para su Barcelona.

En treinta años no han podido los Ayuntamientos de la ciudad condal realizar el magno problema que ha realizado en once meses una mayoría radical. Eso es precisamente lo que duele, que gobierne con orientación moderna un partido que hasta ahora sólo ha oficiado de fiscalizador.

Si en el proyecto de D. Gonzalo de Rivas el agua es superior por su calidad, por su cantidad y por su proximidad a Barcelona a la de todos los otros presentados, ¿qué tienen que objetar a él nadie que obre sin pasión política? Si su precio es módico y sus garantías más que suficientes, ¿qué importa la personalidad del concesionario? D. Gonzalo de Rivas no es más que un accidente en este problema político. Hay que tener en cuenta que el Ayuntamiento de Barcelona ha recaudado por arbitrios mucha mayor cantidad que los anteriores, enriqueciendo a la Hacienda municipal; y dicen también que mientras otros Ayuntamientos sólo proyectaban, éste va poniendo rápidamente en práctica todo un programa de renovación y embellecimiento.

No se alteren, pues, los piadosos colegas que rezan sobre el cadáver de Lerroux. Los muertos que ellos matan go-

M. PLEHVE vengado

El revolucionario Sasonof muerto a palos por los esbirros

SAN PETERSBURGO, 17. Sasonof, el célebre revolucionario que dio muerte al ministro de la Policía Plehve, ha sido vil y traidoramente asesinado en la prisión de Siberia.

Conte el rumor de que los esbirros de la cárcel le han matado a palos.

El *Rech* (discusión), órgano de los cadetes, dice que ha muerto en el penal de Zlatanin, y que tenía que sufrir mucho por los castigos corporales a que le sometieron los verdugos del zarismo.

Interesante es que Sasonof era el vengador de sus padres, asesinados por orden de Plehve en 1901. Toda la fortuna de éstos fué confiscada por los avariados esbirros, entre otras propiedades, una fábrica grande a seis kilómetros de Moscú.

—Robado y expoliado—dijo Sasonof—, me hice terrorista y me tocó la suerte de matar a Plehve. Lo hice, y así herido por un fragmento de la bomba.

Con Sasonof van a la tumba secretos importantes relacionados con la lucha revolucionaria en Rusia.

OBREROS ZARAGOZANOS SIN TRABAJO Y CON HAMBRE

ZARAGOZA, 17. Una Comisión de sociedades de obreros federados visitó al alcalde, presentándole una lista de 700 obreros sin trabajo, cuya situación es de lo más precaria.

El alcalde les prometió ocupar a 300 la semana próxima.

LOS CATÓLICOS Y LAS HOJITAS DE DON JOSE NAKENS

ZARAGOZA, 17. Una Comisión de asociaciones católicas ha visitado al gobernador para pedirle prohiba se repartan las hojitas que publica Nakens.

El gobernador les prometió procurar no se promuevan algaradas callejeras.

ATANDO CABOS

Apostillas al asunto de las aguas de Barcelona

El partido que dote a Barcelona de agua abundante y potable, habrá hecho a la ciudad condal un beneficio inmenso. El agua desterrará de Barcelona el tifus, que allí ahora es endémico; el agua disminuirá el tanto por ciento de la mortalidad, ahora muy crecido; el agua favorecerá a la industria y a la higiene y al proletariado.

Solidarios, regionalistas, nacionalistas y reaccionarios barceloneses hacen lo posible y lo imposible para quitar al partido Radical la gloria de esa reforma, que ellos en treinta años no supieron o no quisieron realizar.

La Empresa que actualmente explota el agua en Barcelona ha tenido siempre interés en que no hubiese más agua que la suya. Empresa rica, que realiza grandes ganancias, ha tenido siempre a su devoción a muchos nuestros concejales para poner obstáculos a los proyectos como el que ahora se discute con tanto calor.

Hacia una Empresa, de que es abogado el Sr. Ventosa, que quería encargarse de llevar aguas a Barcelona. Su proyecto se había trabajado en Andorra y en Francia por los amigos del Sr. Ventosa, como se ha demostrado cumplidamente. Ese proyecto era el peor de todos, porque el nacimiento de las aguas se halla a más de 200 kilómetros de Barcelona, porque era el más caro, porque en su realización se tardaría veinticinco años, porque las aguas eran menos puras.

Caro, malo, lejano: éste era el proyecto que patrocinaban los clericales, un Banco de Comillas y las fuerzas políticas de los regionalistas más reaccionarios.

El proyecto aprobado por el Ayuntamiento de Barcelona es el mejor.

¿La prueba?

Si hubiera habido otro en mejores condiciones, Ventosa lo hubiese sacado a relucir, comparándolo con el que ha aceptado el Ayuntamiento, y hubiese demostrado sus ventajas.

Ventosa ha dicho: «No quiero hablar de otros proyectos, para que no se diga que defiendo intereses particulares».

Esa habilidad de rábula perdido no vale.

No ha hablado de ningún otro proyecto, porque no lo hay mejor que el que ha aceptado el partido Radical.

¿Otro? Son los catalanistas para no aplastar al enemigo por escrúpulos de conciencia!

Las aguas que le han propuesto al Ayuntamiento en los tres concursos realizados hasta el día, han sido siempre más caras que las que ahora van a comprarse.

El Sr. Ventosa nada ha tenido que objetar sobre la bondad de las aguas, ni sobre su precio, ni sobre la urgencia y la necesidad en que se halla Barcelona de la reforma que ahora se lleva a cabo.

¿Bueno ha pretendido Ventosa?

Acumular sombras sobre el asunto, presentándolo apartadamente y con habilidad como un negocio sucio y perjudicial para Barcelona.

El proyecto es el mejor, el más barato y el que más rápidamente puede realizarse. Esto nadie lo ha negado.

Se trata solamente de la cuestión de garantías que ofrecen los olidores al Ayuntamiento de Barcelona.

Lerroux ha probado con números y con hechos que las garantías son más que suficientes.

¿Qué más garantías necesita dar el que va a vender una cosa más que entregar la propiedad, la cosa misma?

Cuando un Ayuntamiento trata de comprar una casa, cuando se le entrega el título de propiedad de la finca, la paga en su totalidad, y asunto concluido.

¿Qué quiere el Ayuntamiento de Barcelona? Comprar agua.

Previo el aforo de esas aguas, verificado por los peritos municipales de Barcelona no atectos al partido Radical, se van a comprar las aguas del proyecto aceptado.

¿Existen esas aguas, si o no? Si existen, eso lo que se ha de pagar.

Mas el Sr. Ventosa, con habilidad que no ha de prevalecer, quiso confundir los terrenos en que las aguas se hallan aludradas con las aguas mismas.

—Señores, por unas tierras—decía el señor Ventosa—que no valen más de tres millones, va a dar el Ayuntamiento 25 millones de pesetas. (Sensación.)

El argumento es falso y capcioso.

El Ayuntamiento va a dar 25 millones, no por las tierras, que no necesita, sino por las aguas que en esas tierras están atoradas por los técnicos.

«Dos meses de plazo para el concurso! Otro argumento para cazar alondras y convencer a chinos!»

En treinta años que lleva este asunto planteado, todo el que tenía agua que ofrecer tenía también realizados los estudios y acabados los proyectos. La prueba concluyente es que se han presentado más proposiciones que en concursos anteriores.

¿A que no dice el Sr. Ventosa, ni nadie, quienes han dejado de concurrir por falta de tiempo?

«Por qué se señaló tan corto plazo?»

Según el Sr. Ventosa, para que el actual concesionario de las aguas, Sr. Rivas, celebrase contratos privados con los propietarios de tierras.

No entendemos el argumento.

Si se quería favorecer al Sr. Rivas, se hubiese concedido mayor plazo, para que hiciera los trabajos a su gusto.

«No los había hecho también en Andorra la Empresa de que es abogado el Sr. Ventosa?»

Corto el plazo y se han presentado diez y ocho proyectos!

El Sr. Ventosa ha errado la vocación. Como autor de melodramas no tendrá rival.

Sus efectismos son admirables.

Otro efectismo del Sr. Ventosa producido con maniobra mala.

Dijo en el Congreso el enredoso melodramático, que «las tierras donde nacen las aguas pueden ser para el Ayuntamiento un semillero de pleitos».

ALEMANIA republicana

La situación de aquel Imperio es semejante a la de España

Para nuestro pueblo y para nuestros partidos políticos puede servir de enseñanza lo que sucede en estos momentos en Alemania, donde se precipitan los acontecimientos con una rapidez que causa gran alarma a los elementos gubernamentales.

La sesión celebrada por el Reichstag el martes pasado fué una nueva demostración de lo rápidamente que camina Alemania hacia la República.

El diputado revisionista David pronunció un discurso que causó gran impresión. «Cuando las masas se sublevaran—dijo dirigiéndose a las derechas—, podréis hacer la maleta y llevaros en ella la organización feudal».

«El canciller del Imperio habla con desprecio de las masas cada vez que estalla alguna manifestación dirigida contra él. Llegó su desprecioso hasta el extremo de hablar en nombre de la nación».

«Es la nación la que ha confiado el puesto que ocupa? No. Debe ese puesto a su amo».

«Pues bien: no es posible servir a dos amos al mismo tiempo. Si obedecéis a su amo, no puede presentarse como instrumento de la nación».

«Se ha entregado en cuerpo y alma a los conservadores, y quiere introducir modificaciones en el Código penal».

También en España hablan los gobernantes en nombre de la nación, cuando sabemos todos que las elecciones, fuera de los grandes centros, se hacen en el Ministerio de la Gobernación. También aquí se intentó modificar, en tiempos conservadores, las leyes penales en sentido represivo y reaccionario.

El diputado David añadió lo siguiente: «La justicia es en Prusia una ramera al servicio de la política. Los verdaderos terroristas son los conservadores».

Esto es aplicable asimismo a España, donde los Tribunales tenían un criterio muy distinto antes y después de la caída de Maura, y donde las torpezas y los atropellos cometidos por los conservadores han creado un ambiente revolucionario.

El paso por el Poder de Maura y Cierva ha dejado huellas tan profundas en la opinión, aquí y fuera de España, que es imposible ocuparse de problemas de esta índole sin aludir al partido conservador español.

Por eso también dijo David en su discurso:

«Si la monarquía portuguesa se derrumbó, fué porque el Oldenburg de aquél país, el dictador Franco, subió al Poder».

«Lo mismo hubiese sucedido, sin duda alguna, en España, si el Oldenburg español, o sea Maura, hubiese continuado en el Gobierno apoyado por los clericales y los reaccionarios».

«Vosotros sois los que convertís al pueblo al republicanismo».

Huelgan los comentarios, pues nuestros lectores sabrán sacar de lo que los socialistas alemanes han manifestado en el Reichstag las consecuencias que implica, y pueden compararlo lo que sucede en Alemania con lo que aquí sucede.

Se darán cuenta, además, de que, hasta ahora al menos, el Gobierno democrático de Sr. Canalejas permanece dormido y no da a la opinión pública las satisfacciones que ésta exige.

LA LEY DEL EMBUDO Y EL TEJADO DE VIDRIO

En *La Epoca*, y en su artículo de entrada, dedicado, claro es, a encomiar el discurso de Ventosa Calvet, leemos, entre otras cosas no menos peregrinas, lo siguiente:

«Porque es realmente muy grave que, para asunto de esa magnitud, se abra un concurso por sólo dos meses, y que no se le aplique en su tramitación la publicidad que en otros asuntos se ha prodigado; como es también de notoria gravedad que se prescinda de detalles esenciales en ese género de proyectos».

Dijérase, al pasar los ojos por estas líneas, que el colega republicano las acusaciones del Sr. Miró en el asunto de la Gran Vía de Madrid. Eso y no otra cosa fué lo que el diputado republicano dijo de la administración conservadora de nuestro Municipio, culpando al entonces alcalde, señor conde de Peñalver, de haber procurado, acortando los plazos del concurso y hurtando a la publicidad los términos de adjudicación, que sólo concurren la casa constructora ya aplazada, designada o convenida. Y efectivamente, de tal suerte amañase el negocio, que al concurso se presentó únicamente la entidad financiera que con el señor conde de Peñalver se había entendido con anterioridad y que es hoy concesionaria de las obras. En el de abastecimiento de aguas a Barcelona se presentaron diez y ocho pliegos, y en cuanto a la publicidad del asunto, baste saber que hace treinta años venía el Ayuntamiento de Barcelona estudiando este problema, y que en la Prensa de la ciudad condal ha sido tema preferente de discusión desde muchos meses antes de anunciarse el concurso. No parece que diez y ocho proposiciones en el asunto de esta índole, es número más que sobrado para demostrar la sinrazón con que se trata de acusar a los editores barceloneses, ya que no es probable que quede ni un sólo poseedor de aguas, o en condiciones de realizar la traza y suministro de ellas, que no haya concurrido a la licitación.

Ello quedó ayer bien patente en el discurso de Lerroux, y quien lo dude, en otro lugar de este número puede verlo. Lo que nadie podrá demostrar, en cambio, es que al concurso de la Gran Vía asistieran todas ni ninguna de las casas o empresas mercantiles que tenían anunciada su concurrencia, pues a éstas les fué imposible acudir por la reforma de última hora del pliego de condiciones, conocida únicamente de la Sociedad privilegiada.

Ya ve *La Epoca* lo peligroso que es meterse a moralista teniendo el tejado de vidrio, y lo injusto, lo parcial y hasta lo ridículo que resulta rechazar, por livianos y sin importancia, los argumentos de Miró contra la adjudicación de la Gran Vía, para venir a emplearles gratuitamente y como cosa trascendental en el asunto de las aguas de Barcelona.

No, colega, a la opinión no se la engaña con la facilidad que ustedes creen, y menos cuando los que presionan convienen en fiscalizar tienen a su cargo negocios de obras como los de la Gran Vía y los solares del Retiro; de aguas como las de los Molinos del Segura; de expropiaciones cual la de los montes comunales de Mula; de dilapidaciones como las de la ley de Comunicaciones marítimas; de contratos cual la de los postos telegráficos; de concursos como los de la Escuela de Vickers, y de estas semejanzas a las de la Vasco-Castellana y las minas de Nerva.

Creemos el colega: con azúcar está peor.

LA PRIMERA JORNADA

Con lógica casquivana, y presumiendo de espíritu, se me ha hoy, en *La Mañana*, un señor Duesdedit.

Y con razones sencillas y algún tanto rabiosillas presta a su causa servicio... ¡colocando unas quintillas que no tienen desperdicio!

Fuere de que PATATÚS de LERROUX no es consonante, el hombre, sin *lus ni mus*, nos coloca, ¡por Jesús!, a Ventosa por delante.

Pero yo creo que es más natural, y lo confieso, que, sin perder el compás, nos hubiera hablado de eso de *ventosa*, por detrás.

En sentido figurado sigue el hombre decidido, pero siempre equivocado, y habla de nuestro partido y de un vapor naufragado. ¿Conque vamos a morir por no poder resistir el peso de tal resabio? ¡No me haga usted de reir, que tengo parito el labio!

Seguirá el barco adelante, y usted, señor elefante, nada hará con sus narceras, tiene el vapor muchas bergas... (Y esto sí que es consonante!)

Mingo Revulgo.

EL PARLAMENTO FRANCÉS

PARIS, 17. M. Wilm, socialista unificado, ha interpellado en la Cámara de Diputados al ministro de la Guerra sobre la muerte del soldado Weisrock, de la Legión extranjera, al cual, dice el orador, le obligaron, por estar castigado, a hacer a pie tan largas y penosas jornadas para seguir una columna en el Sur argelino, que llegó al momento en que, exhaustas las fuerzas, se cayó el infeliz, abandonándose sin armas en el mismo sitio donde quedara tendido y de donde desapareció luego, sin que se sepa si por haberse llevado alguna partida de árabes merodeadores o por haberle devorado las alimañas.

Contestóle el ministro de la Guerra, diciendo que los oficiales que mandaban aquella columna creyeron que a Weisrock, que, por otra parte, no se quejaba de enfermedad ni achaque alguno, y si sólo andaba con paso tardío y rezagado, le recogería el convoy que seguía a cuatro kilómetros detrás de la columna.

Como quiera, añadió el general Brun, que al llegar cerca del Muluya desertaron 18 soldados legionarios de aquella columna, los jefes de la misma no se preocuparon en seguida por la suerte que corría Weisrock.

Ningún jefe, dijo al terminar, ni oficial alguno faltó a su deber en aquella ocasión.

Puesta a votación una orden del día pura y simple aceptada por el Gobierno, quedó adoptada por 264 votos contra 221.

Comenzaron después a explanarse interpellaciones sobre la política del Gobierno en el Ouadai (Africa central).

Dijo el radical-socialista M. Messiny, que le parecía una verdadera locura, por parte de Francia, el querer asegurar por sí sola, en todas partes y a toda hora, la tranquilidad en el Africa central, tanto más cuanto que resulta ser aquella comarca del Ouadai de muy escaso valor económico en lo presente y de pocas esperanzas para lo porvenir.

Tras de censurar el orador, a juicio suyo, tan imprudente como atropellado método de penetración practicado por Francia en esas muy lejanas tierras, recordó que Inglaterra autorizó a los oficiales franceses para perseguir a los piratas y malhechores hasta dentro de los territorios británicos del Darfur.

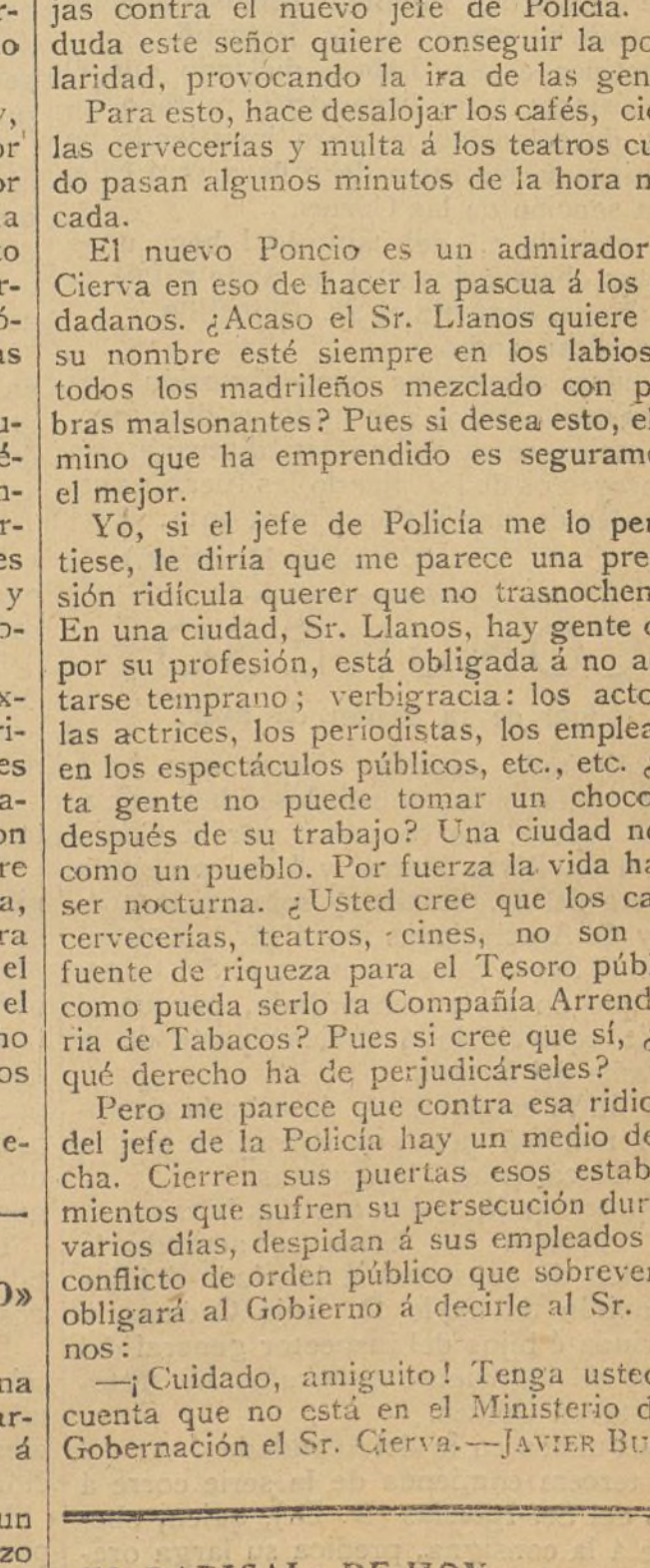
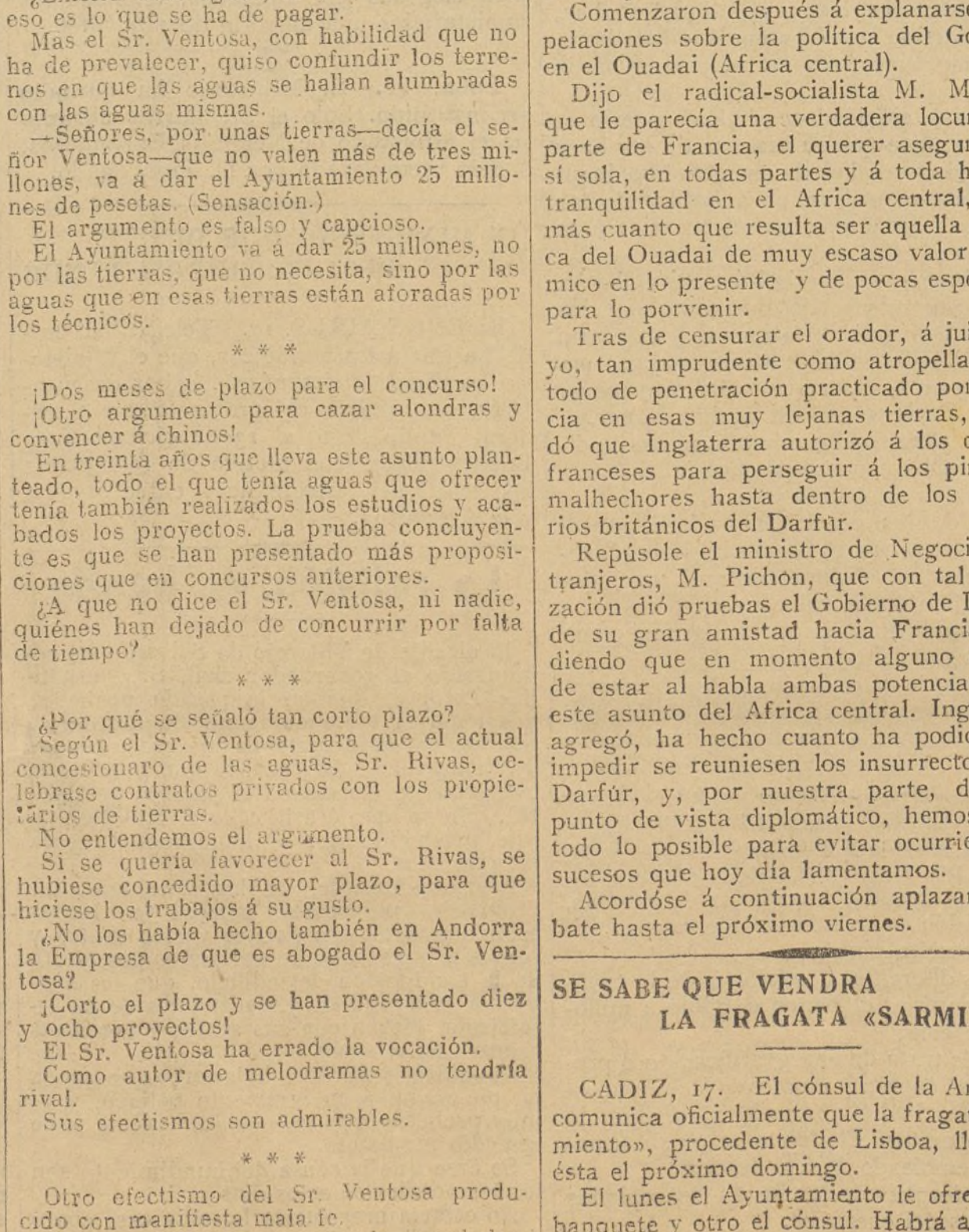
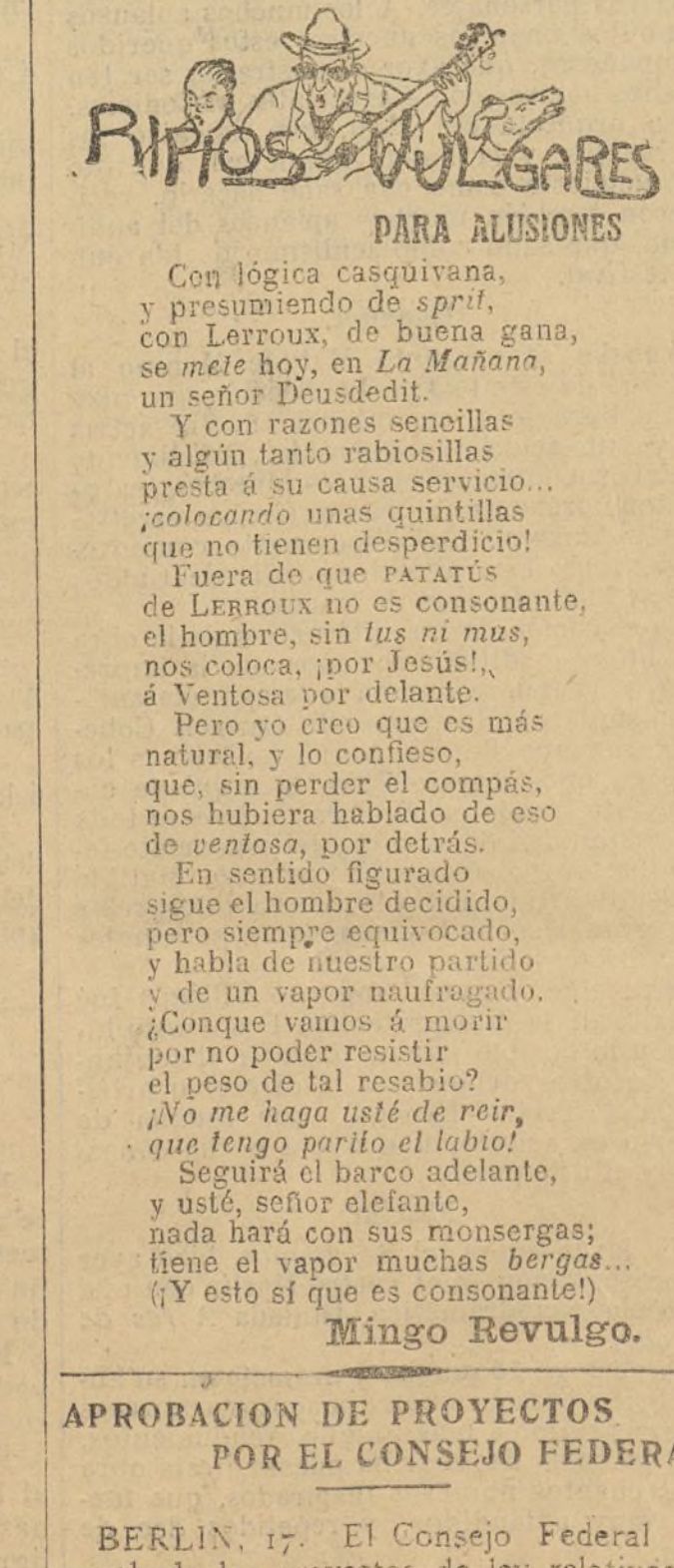
Repúsole el ministro de Negocios Extranjeros, M. Pichon, que con tal autorización dio pruebas el Gobierno de Londres de su gran amistad hacia Francia, añadiendo que en momento alguno dejaron de estar al habla ambas potencias sobre este asunto del Africa central. Inglaterra, agregó, ha hecho cuanto ha podido para impedir se reuniesen los insurrectos en el Darfur, y, por nuestra parte, desde el punto de vista diplomático, hemos hecho todo lo posible para evitar ocurriesen los sucesos que hoy día lamentamos.

Acordóse a continuación aplazar el debate hasta el próximo viernes.

SE SABE QUE VENDRA LA FRAGATA «SARMIENTO»

CADIZ, 17. El cónsul de la Argentina comunica oficialmente que la fragata «Sarmiento», procedente de Lisboa, llegará a ésta el próximo domingo.

El lunes el Ayuntamiento le ofrecerá un banquete y otro el cónsul. Habrá almuerzo en el «Numancia» y baile en el Casino. La Academia Hispanoamericana les entregará a los marinos un mensaje.



SENADO

Final de la sesión de ayer.

El obispo de Jaca apoya una enmienda al párrafo 5.º del art. 14, pidiendo que sean exentos los bienes monacales que no produzcan renta, pues el gravamen es anticonstitucional.

Le contesta el ministro de Hacienda. Apruébanse los artículos 14, 15, 16, 17 y el adicional y último del proyecto. Este queda sobre la Mesa para votación definitiva.

Exposición Hispano-Americana de Sevilla.

Pónese a debate el dictamen por el que se concede una subvención de 3.000.000 de pesetas para esta Exposición. Queda aprobada, sin discusión.

Ingresos.—«Estados letra B».

Se da lectura del dictamen, y como no está presente el Sr. Sanz Escartín, que tenía pedida la palabra para consumir un turno en contra, queda aprobada sin debate la totalidad.

Sin discusión se aprueban los cuatro artículos del capítulo I.

Al 5.º se admite una enmienda del obispo de Madrid-Alcalá, reduciendo al 4 por 100 el 7 que venían pagando los sueldos de los clérigos inferiores a 1.000 pesetas.

Ese tipo del 4 por 100 lo fija la palabra el ministro de Hacienda, pues el obispo de Madrid pide en su enmienda que se suprima el descuento aludido totalmente, según lo tenía ofrecido desde hace tiempo el partido liberal.

El ministro de Hacienda declara que el Gobierno está dispuesto a acabar con los descuentos, y que en el que se discute estudiará la cifra y verá si en el articulado puede suprimirse.

Rectifican los anteriores oradores, analizando el aspecto moral de la enmienda.

Se aprueban los artículos 5.º al 12 sin debate y con el capítulo II.

Igualmente se aprueban los capítulos III y IV. Al último apoya una enmienda el obispo de Jaca para que desaparezca el gravamen que pesa sobre la Bula y el del material de la Iglesia, cuya enmienda es desechada.

También se aprueban los capítulos 8.º al 13, «Ventas», sin discusión, y la sección 5.º «Recursos del Tesoro».

Se votan definitivamente varios dictámenes de carreteras y se da lectura del proyecto de ley referente a la contratación burstul y a los agentes de cambio y corredores, que se aprueba, previas atinadas observaciones del Sr. Rolland sobre la tarifa que perciben los corredores.

Se señala el orden del día para la sesión de mañana, y se levanta la sesión a las siete y media.

La sesión de hoy.

A las tres y media abre la sesión el señor Montero Ríos.

En el banco azul, el ministro de la Guerra.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

Ruegos y preguntas.

El general Ferrándiz pide que el señor Díaz Moreu puntualice las palabras que ayer pronunció ante el Senado.

La Presidencia promete transmitir el ruego a dicho señor senador.

Los Sres. Albornoz y Polo y Peyrolón formulan ruegos sin interés.

Orden del día.

Se pone a discusión el dictamen de la Comisión de presupuestos acerca de los gastos e ingresos de las posesiones españolas del África occidental para 1911.

Aprobada la discusión de la totalidad, hace uso de la palabra el conde de Casa Valencia, pidiendo ciertas aclaraciones a algunos artículos.

El Sr. García Retortillo le contesta en breves palabras.

El Sr. Labra, después de quejarse de la ausencia del Gobierno y de la mayoría de la Comisión, a pesar de discutirse asunto de tanta importancia, se levanta a impugnar el artículo 1.º del dictamen.

Se ocupa de los contratos que se hacen en aquellas posesiones nuestras, y juzga que el Gobierno no puede, por sí y ante sí, hacer contratos de venta y cesión de terrenos a particulares, pues estos contratos no pueden ser válidos sin el «visto bueno» del Parlamento.

Dice que el Gobierno debe andar con tiento, para que no volvamos a caer en aquellos grandes errores coloniales, que fueron la génesis de la pérdida de nuestras colonias en América.

Manifiesta que es necesario hacer una organización colonial y de formar un Cuerpo colonial que acometa la reforma de los reglamentos de 1904, claro está que siempre con la aquiescencia de las Cortes.

Le contesta, también brevemente, el Sr. Retortillo.

Rectifica el Sr. Labra, diciendo que el acta siempre bien dispuesto para todo intento de colonización, pero insistiendo en que ninguna tentativa debe llevarse a cabo sin la sanción de las Cortes.

Al artículo 5.º del capítulo I hace unas cuantas observaciones el Sr. Polo y Peyrolón, al cual contesta el Sr. Retortillo.

Rectifican ambos.

Quedan aprobados sin discusión los demás capítulos y, por tanto, el dictamen.

También se aprueban sin discusión los dos proyectos de ley fijando las fuerzas permanentes de mar y tierra para 1911.

(Continúa la sesión.)

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

El diputado carlista emplea una hora en su conferencia, tomándose diez minutos de reposo. Le contesta, por la Comisión, el Sr. Rivas Mateo, y a una pregunta concreta del Sr. Salaberry sobre si la nueva ley de Asociaciones iba a ser concordada con la Santa Sede, contesta el Sr. Canalejas que no sería concordada, porque el hacerlo equivaldría a abdicar parte de la soberanía del Estado.

Por fin la enmienda es desechada en votación nominal por 110 sufragios contra los de los carlistas e integristas.

Se prorroga la sesión por dos horas.

En votación por bolas se acuerda la concesión de pensiones a la viuda e hijos del capitán de navío D. Luis Cadarso y a la viuda e hijos del inspector general del Cuerpo de ingenieros geógrafos D. Antonio Esteban Gómez.

Y seguimos en lo del «candado».

La tercera enmienda de la serie corre a cargo del Sr. Iglesias (D. D.), quien, obediente a la consigna, predica su larga oración, intercalando lecturas para ocupar la hora que tiene hoy adjudicada. La lectura se hace aún más fatigosa que el discurso, y un diputado, el Sr. Mayner, exclama:

—Basta de lectura, hijos de las tinieblas!

La indignación que estas palabras despertaron entre carlistas e integristas es enorme. Otros diputados rien a carcajada llena, y por un cuarto de hora se mantiene la algaraz y el estrépito.

—Eso queremos—dice el Sr. Senante—, porque así nos ayudáis en nuestro propósito. Ahora extrememos nuestro derecho.

—Contra ese derecho que S. S. invoca hay otros derechos—replica el Sr. Senante. Y, en fin, que se pasan unos minutos entretenidos tan ruidosamente.

D. Dalmacio Iglesias continúa impasible su labor, sin que le desconcierten frecuentes y graciosas interrupciones del señor Soriano, ni las excitaciones del presidente llamándole la atención, porque de todo habla menos de la enmienda.

—Pero si él no tiene enmienda!—exclama el Sr. Soriano.

Por fin se le acaba la cuerda, deséchase su enmienda en votación nominal y acabamos por hoy, sin otra novedad que la de una breve reunión de las secciones, que dura hasta las nueve y cuarto.

La sesión de hoy.

A las tres y quince minutos declara abierta la sesión el conde de Romanones. Se aprueba el acta de la sesión anterior.

En el banco azul, el presidente del Consejo.

El ministro de Hacienda, de uniforme, da lectura a un proyecto de ley concediendo un crédito extraordinario de 3.000.000 de pesetas al presupuesto de Guerra.

Lo de Barcelona.

El Sr. Lerroux comienza haciendo un resumen de la situación en que ayer quedó el debate, y recuerda que el Ayuntamiento actual restituyó a la legalidad el arbitrio de cal, yeso y cemento, que habían puesto fuera de ella Ayuntamientos anteriores, concertándolo con el gremio de fabricantes.

Hace referencia al acuerdo municipal sobre el abastecimiento de aguas, y manifiesta que ayer quedó sentado, sin protesta de nadie, que el agua es potable, que la cantidad de líquido es suficiente, que éste es barato y que la distancia de los manantiales a la población es la más próxima. Queda, por último, lo de la garantía, que se propone demostrar ser buena, a satisfacción de los impugnadores.

Hace relación a la manera como se ha desenvuelto, dentro del Consistorio barcelonés, este asunto, haciendo observar que si las minorías del Ayuntamiento de Barcelona hubieran impugnado la bonificación pedida por el adjudicatario, las reclamaciones, de haber sido justas, siempre las tuvieran en cuenta la mayoría republicana radical.

Según informe del arquitecto, el valor de los metros cúbicos de agua aforados es de cuarenta y dos millones de pesetas, y el de las obras de conducción hasta el acueducto de Moncada es de 18.000.000 de pesetas.

Las leyes de contratación sólo exigen, como garantía, a los contratistas de los servicios municipales, como máximo, el 10 por 100 del importe de las obras, que en este caso ascendería a 1.000.000 de pesetas.

Expone a la consideración de la Cámara el importe total de la garantía, que asciende a 26.000.000 de pesetas.

Y después de esto—dice—es que teníamos algún interés lícito (cuando me refiera a algo ilícito también lo diré, porque tengo el valor de mis actos); es que teníamos algún interés lícito en observar de alguno de los solicitantes? ¿Es que había alguna proposición de las presentadas que reuniera mejores condiciones que las aprobadas? ¿Es que alguna de las solicitudes ofrecía mayores garantías?

Da lectura a párrafos de un escrito publicado en un periódico francés, en los cuales consta la proposición hecha por «La Catalana» a la República de Andorra.

Se refiere a las cotizaciones de las acciones de «La Catalana general de créditos», que han oscilado entre 7 enteros y 16.

Trata del crédito que al Ayuntamiento de Barcelona puede merecer la Sociedad «La Catalana», cuando su base, su punto de partida necesita, además del asenso de la República de Andorra, de la República francesa.

Sostiene que el litigio del agua se encuentra constreñido a poner todos los obstáculos para que un Ayuntamiento radical no tenga la gloria de dotar de aguas suficientes la ciudad de Barcelona.

En párrafo elocuente, y tomando como punto de partida la frase «decoro nacional», dicha por el Sr. Ventosa, recuerda los días luctuosos en que los elementos tilados de separatismo dieron todo motivo de antipatía para el resto de las provincias españolas. Pues bien; en aquellos días, sólo el partido republicano radical representó y mantuvo, luchando, la unidad de la patria.

Después, refiriéndose a los anteriores conceptos, dice que su manera de ser hace que tenga necesidad de un esfuerzo inaudito sobre su espíritu para hablar de las omisiones tenidas por sus adversarios y de cuanto han hecho mal.

Refiriéndose a la administración hecha en el Ayuntamiento de Barcelona por los regionalistas, manifiesta que al propietario de «El Diluvio» se le abonaron 291.000 pesetas por un terreno que valía muy poco.

El Sr. Peris: Pero allí no hay aguas.

El Sr. Lerroux: Pero había minas de dinero, porque se pagaron cantidades enormes sobre su verdadero valor.

Trata de los contratos hechos por el Ayuntamiento con el Banco Hispano-Colonial, que estuvo a punto de quebrar cuando la pérdida de las colonias.

Este Banco aspiraba a ser algo así como un Banco municipal.

Recuerda la reforma de la ley de expropiación forzosa para las obras de los ensanches del interior de las poblaciones, y por virtud de la cual el citado Banco celebró un contrato de Tesorería con el Ayuntamiento. El Banco, que emitió sus acciones a 215 pesetas y que las cotizaba al 134 por 100, por virtud del convenio adquirido, por la gestión de 134 millones de pesetas, una comisión de 29 millones de pesetas. El negocio resulta pingüe.

Por las diferentes comisiones de la cuenta de Tesorería, el Banco percibió 4 millones de pesetas.

Después trata de una gratificación o premio que el entonces empleado del Ayuntamiento, D. Pedro Corominas, recibió de diez mil pesetas. El Banco salvó su situación y el empleado dejó el destino.

Habla después de las fincas expropiadas para obras del ensanche.

El Sr. Llauri: Diga los nombres de los propietarios.

El Sr. Lerroux: Soy dueño de mis actos y creo que no debo hacerlo.

Pasa a tratar del aspecto político de la cuestión, y a este respecto hace historia de los primeros pasos que dió en Cataluña y principalmente en Barcelona, teniendo un sentido recuerdo para aquella peregrinación que le hicieron seguir determinados elementos, ora culpándole de concommitancia con todos los Gobiernos, ya de ser el instigador del terrorismo, ya de toda clase de atentados, incluso de aquel en que cayó herido el Sr. Cambó.

Los intereses creados se han opuesto siempre en el camino de todas las iniciativas, y, sin embargo, ya, cuando se ha hecho ambiente y se tienen fuerzas para luchar con algún desahogo, se levantan esos mismos intereses para llamarnos inmorales, ladrones.

Después de un párrafo grandilocuente, en que de una manera simbólica pinta con mano maestra la representación suya personal, con sus trabajos, sus anhelos, sus esfuerzos, para llegar a la cima de la soñada redención, en pugna contra todos los intereses que necesariamente habían de caer con su triunfo.

Habla de la gestión de los radicales cuando en el Ayuntamiento estuvieron dirigidos por D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

Manifiesta que cuando los elementos radicales fueron al Concejo barcelonés se encontraron con un déficit constante de unos 4.000.000 de pesetas. Este déficit se ha resuelto definitivamente por la minoría radical.

Y termina diciendo: Alguien me ha indicado que yo no tenía para qué hacer causa común con la mayoría radical del Ayuntamiento de Barcelona. ¿Cómo? ¿Dejar abandonados en la hora de la lucha a mis amigos, cuando proceden bien? ¿Nunca, jamás! Con ellos estuve y con ellos estoy. Con ellos me salvaré o caeremos juntos.

El Sr. Carner comienza negando que la cuestión sea política. Aquí—dice—no se ventila ninguna cuestión entre solidarios y antisolidarios, entre radicales y los que no lo son; aquí se trata exclusivamente de una cuestión administrativa.

Manifiesta después que la minoría de la Unión Federalista, Nacionalista, Republicana y de la izquierda catalana, tiene a gran honor el contar entre sus elementos a don Pedro Corominas.

Estas manifestaciones levantan murmullos de admiración en la minoría conservadora.

Entra luego a tratar de la cuestión de la cal, yeso y cemento, dando por demostrado el por qué el Ayuntamiento solidario no había recaudado casi nada por el arbitrio sobre las construcciones.

Trata de los trámites seguidos para el concierto del arbitrio, produciendo la hilaridad en los bancos conservadores, y acusa de complicidad al delegado de Hacienda y al gobernador civil.

En seguida se ocupa de otra oferta presentada al concurso de concierto, distinta de la que triunfó. Defiende con calor aquella oferta fracasada, como si fuera el abogado del fabricante que la hizo.

Da lectura a un párrafo de un artículo de «La Vanguardia», puesto en boca del presidente del gremio de constructores.

El debate ha entrado en un período especial; parece la vista de un pleito contencioso-administrativo.

Hace una historia numérica que se refiere a la forma en que ese arbitrio será percibido por el Ayuntamiento barcelonés.

Pasa a tratar de la cuestión de las aguas, concediendo gran importancia a las bases del concurso, a las cuales da lectura.

(Continúa la sesión.)

Ultima hora

El discurso pronunciado por Lerroux esta tarde ha superado al de ayer. Su argumentación ha sido apretada lógica, formidable, aplastante.

La impresión ha sido favorable en toda la Cámara.

Se han vuelto las tornas, y los acusadores se han convertido en acusados.

No es posible apurar más el asunto ni concretar más la defensa y los cargos.

Telegramas cortos del extranjero

Harwich, 17. Han chocado en este puerto un submarino y el vaporcito «El-fina», que conducía a marineros de la Armada, yéndose a pique éste y ahogándose cinco tripulantes.

Viena, 17. El Gobierno español ha dado su beneplácito al nombramiento de M. Wydembruck para la Embajada de Austria en Madrid.

Londres, 17. A las nueve de la noche iban elegidos 541 diputados, teniendo los ministeriales una mayoría de 113 votos.

Lima, 17. El Ministerio ha quedado reconstituido. Sólo el Sr. Porras abandonó el Ministerio de Negocios Extranjeros, siendo reemplazado por D. Luis Pando.

UN MINISTERIO QUE DIMITE DESAPROBANDO A PANDO

BUENOS AIRES, 17. Telegrafían desde La Paz a los periódicos, que el Ministerio ha dimitado después de haber desaprobado los términos del protocolo que el general Pando firmó el 13 de diciembre en Buenos Aires, con motivo de reanudar las relaciones diplomáticas entre Bolivia y la Argentina.

La religión se hunde

El alcalde de Villarejo de Salvanés ha comunicado al gobernador civil, Sr. Fernández Latorre, que en la pasada noche se desplomó la torre de la iglesia del citado pueblo, cayendo parte de los escombros y dos campanas a la plaza, lo que produjo la consiguiente alarma en el pacífico vecindario, que se arrojó a la calle al oír el estrépito producido por el hundimiento de la casa de Dios.

Afortunadamente, no hay que lamentar desgracias personales, aunque las bellas están inconcebibles porque varios santos y santas han quedado desahogados por efecto de la trepidación del edificio, que les hizo perder el equilibrio y, sacándose de su estocismo, dieron con sus santas y beatíficas cabezas en el suelo.

El edificio y el resto de la torre que queda en pie se halla en inminente peligro, y es muy probable que se hundan si no se pone remedio inmediato.

Se cree que la causa del hundimiento son los temporales de estos días.

No estaría muy fuerte la santa casa cuando con cuatro gotas se desmorona.

EN SEXTA PLANA LOS ESPECTACULOS DEL DIA

Información política

Las mañanas del presidente.

El Sr. Canalejas estuvo a primera hora de la mañana en Palacio.

Después hizo varias visitas particulares, y por último se dirigió al domicilio del señor Montero Ríos.

Allí permaneció largo rato conferenciando con el presidente del Senado sobre la ordenación de los debates.

El presidente almorzó fuera de su domicilio.

La minoría republicana.

Aun cuando los diputados de la minoría republicano-socialista estaban convocados para reunirse ayer en una de las secciones del Congreso, no llegó a celebrarse la reunión.

Se limitaron simplemente a un breve cambio de impresiones, en el mismo salón de sesiones, concediendo al Sr. Azcarate un amplio voto de confianza para que expusiera al Gobierno el criterio de la minoría, contrario a la sesión permanente.

El Sr. Azcarate conferenció después separadamente con los Sres. Canalejas y conde de Fontes, manifestando a ambos los deseos de la minoría, cuya representación ostentaba, de discutir con amplitud el proceso de Ferrer.

Expuso el Sr. Azcarate la conveniencia de que para ello las vacaciones de Navidad se limiten al menor número de días posibles, a fin de que, después de la tregua tradicional de las fiestas próximas, prosiga la discusión de la ley del candado, si antes de ésta no se aprueba, y la del proceso Ferrer, evitando de este modo llegar a la sesión permanente.

Los Sres. Canalejas y conde de Romanones se excusaron, mediante varias razones, dar por el momento una contestación concreta al ilustre jefe de la minoría republicana.

Los créditos.

En el Consejo de Estado se verificó el anunciado pleno y se dictaminaron los célebres créditos de Fomento y Guerra, que remitió el Sr. Cobian a informe de tal alto Cuerpo consultivo.

En vista de darse lectura de la Memoria y de los expedientes, habló el jefe del partido conservador, Sr. Maura, y después el Sr. Rodríguez San Pedro, acordándose que fuese favorable el informe, pero obligando al Gobierno a que presente una ley especial para evitar toda responsabilidad.

No asistió el Sr. Navarroreverter, que se encuentra enfermo.

Se informó también el expediente de las minas de Riotinto, discutiéndose mucho los antecedentes del asunto y las Memorias de la Sociedad.

Quedó para el próximo pleno el expediente del Banco del Río de la Plata y otros varios.

Proyectos de Merino.

El ministro de la Gobernación está ultimando el proyecto de ley relativo al problema canario, que se propone presentar a Cortes antes de que se suspendan sus tareas.

También activa el Sr. Merino el estudio de un proyecto sobre municipalización de servicios, que también quisiera leer ahora en el Parlamento, a fin de que puedan ser estudiados ambos durante las vacaciones parlamentarias.

El ministro tiene igualmente el propósito de someter a las Cortes, cuando se reanuden las sesiones, la ley especial sobre emigración.

LOS REDENCIONISTAS VOTARAN A QUIEN DESIGNE LERROUX

BECERREA, 17. Los redencionistas gallegos han acordado, en el caso de que se retire el Sr. Vicenti, votar al Sr. Lerroux o al candidato que él designe, siendo gallego.—Corresponsal.

BOMBOS Y PALOS

TEATRO REAL «Juan José».

La función organizada a beneficio de las Casas de Socorro de Madrid era esperada con curiosidad por todos los amantes del arte escénico.

Fueron hábiles sus organizadores comprometiendo a literatos distinguidos para interpretar los personajes de la popular obra de Dienta, porque ello de por sí constituía un aliciente formidable para avivar los sentimientos caritativos del pueblo madrileño.

Así fué, en efecto. Ayer tarde ofrecía el Teatro Real un buen aspecto. Todas las localidades estaban ocupadas y de todas ellas salieron aplausos y murmullos de aprobación para los improvisados actores.

No hay que decir que las Sras. Badillo y Luna y la Sra. Las Heras estuvieron afortunadas en sus papeles, porque recientemente se las ha aplaudido con ese motivo en el Español.

Pero ¿Dienta, Palomero, López Montenegro, Fabra, Gómez Hidalgo, Torres del Álamo, Aguilera y Arjona, Gómez de la Serna, Villa, Tovar y Gabaldón? Dijérase al verlos que eran veteranos de la escena, tan a perfección supieron encarnar sus respectivos personajes. A los muchos aplausos recibidos unan los nuestros queridos compañeros, que ayer demostraron ser tan buenos actores como excelentes periodistas.

La orquesta del Real, que amenizó los entreactos, y la banda municipal, que dió un concierto como ella sabe hacerlo, recibieron también muchos aplausos del auditorio, que salió complacido de tan culto festival.

Español.

Ayer se presentó Matilde Moreno al público de este teatro. La elección que hizo de la obra para su debut la ilustre actriz se ve ya a cada instante. Difícilmente podrá encontrarse en todo nuestro teatro contemporáneo una producción tan excelentemente humana, tan hondamente conmovedora, como esta genial comedia de Galdós que se llama *La loca de la casa*.

La situación de los intérpretes de la obra era un poco difícil, reciente aun la impresión de grandeza que en la temporada anterior supieron dar con tanta maestría Enrique Borrás y aun no lejanos los días en que Rosario Pino, la exquisita comediante, ponía en *La loca de la casa* toda la sensibilidad de su alma delicadamente femenina. No obstante el recuerdo, Matilde Moreno y Ruiz Talay supieron interpretar con gran acierto los complejos personajes de Matilde y Cruz.

Para ellos y para Amargito Villegas fué el éxito de la interpretación. Los demás hicieron lo posible por no destruir el conjunto. Nosotros debemos a la dirección artística del Teatro Español, que camina de acierto en acierto, una nueva noche consagrada al arte puro.

Martín.

Un joven autor, el Sr. Ramos, hizo ayer su presentación en el Teatro Martín con una zarzuela melodramática, titulada *A ras de las olas*.

La obra gustó mucho y promete en su autor bríos para acometer mayores empresas y para aspirar a más pingües rendimientos.

El maestro Escobar ha puesto a esta obra unos cuantos números inspirados, que fueron muy aplaudidos, y repetidos dos de ellos.

Los hermanos Oliverri consiguieron un nuevo triunfo en la interpretación, y todos los demás actores de este lindo teatro, sobresaliendo el tenor cómico Sr. Miranda, cooperaron al éxito.

HUELGAS

PERPINAN, 17. Habiéndose declarado en huelga los obreros del túnel de Puy-marens, han salido para dicho lugar 50 soldados de esta guarnición.

ZARAGOZA, 17. La huelga de panaderos se ha generalizado, retirándose del trabajo todos los obreros asociados que había en los hornos.

El gobernador ha adoptado medidas para evitar coacciones contra los obreros no asociados.

VALENCIA, 17. Se ha conjurado la huelga de los cortidores, por haber accedido los patronos a las bases de arreglo propuestas por el gobernador, o sea que ingresen obreros no asociados en los talleres cuando falten obreros asociados.

JEREZ DE LA FRONTERA, 16. Esta noche los toneleros tratarán de la huelga. Si ésta prevalece, es probable que mañana los patronos declaren el «lock-out».

Hundimiento en la Castellana

Esta mañana, a las doce, corrió por Madrid la noticia que en el Paseo de la Castellana había ocurrido un gran hundimiento, produciendo desgracias personales.

La noticia, que se propagó con gran rapidez, sembró la alarma en muchísimas personas, sobre todo en las familias que mandan a esas horas a tomar el sol a sus hijos con las criadas.

Cuando uno de nuestros redactores llegó al lugar del suceso, era grandísimo el número de personas y carruajes que allí se habían concentrado.

El hundimiento carecía de importancia, y éste había tenido lugar en la parte de pavimento que hay esquina a la calle de Bretones de los Herreros, frente al Colegio de Sordomudos, por donde pasa una cañería de desagüe de un lavadero mecánico, sobre la cual existe una boca de riegos, que fué la que originó el desprendimiento de tierra, a causa de un pequeño socavamento del terreno.

Al lugar del suceso acudieron las autoridades, siendo uno de los primeros en llegar el alcalde, Sr. Francos Rodríguez.

Los mitins de ayer

Entusiasmo de los catalanes por la campaña de los concejales radicales.—Felicidades a Lerroux.

BARCELONA, 17. A los mitins celebrados anoche acudió enorme concurrencia. El convecido en el Centro Radical del distrito segundo, principalmente, rebosaba público y entusiasmo. Muchas personas quedaron en la calle por la imposibilidad de entrar.

El local repetidamente que rebosaba. Al final de todos los mitins se acordó dirigir un telegrama a Lerroux alentándole a que continúe su campaña parlamentaria para destruir las maniobras de los solidarios.

Al Casino Republicano de Barcelona acudió una enorme muchedumbre, pronunciando el jefe de la mayoría radical, Sr. Serrallana, un discurso brillantísimo. Fué aclamado con gran entusiasmo.

En el Centro Radical habló Mir y Miró, diciendo que los anteriores Ayuntamientos, regidos por solidarios, dejaron a la ciudad con una deuda de 143 millones, con que tuvo que cargar la mayoría radical.

En la Fraternidad Republicana del Clot resultó un acontecimiento el mitin celebrado, siendo muy festejados todos los oradores.

El entusiasmo de la mayoría radical crece ante el ímpetu del ataque de los solidarios.

Estos se limitaban a celebrar breves conferencias en los Casinos, recatándose de las masas del pueblo.

En cambio los radicales se reúnen en las plazas llevando al frente a sus concejales,

Discurso pronunciado ayer en el Congreso de los diputados por el jefe del Partido Radical, D. Alejandro Lerroux

El Sr. Lerroux: Es original, señores diputados, la manera que el Sr. Carner tiene de expresarse, de justificar todo lo que por su pregunta de tardes pasadas está en la obligación de justificar aquí. No sé hasta qué punto, señor presidente de la Cámara, me asiste el derecho de no continuar en el uso de la palabra.

Así como el Sr. Carner, que formuló aquí una verdadera acusación, no solamente contra el Ayuntamiento, que es lo que me interesa, sino también contra las autoridades gubernativas de Barcelona, puede emplear ese procedimiento, de la propia manera podría yo decir: mientras el señor Carner no fundamente los juicios que expuso provisionalmente como base de su pregunta en la Cámara, en pasadas tardes, yo me abstengo de intervenir, y de esta manera quedaría pendiente la discusión sin día para su continuación.

Que el problema es político, ¿quiere el Sr. Carner que yo se lo demuestre? Pues para evitar esta incidencia y para que no parezca que yo rehuyo, que yo tengo interés en dilatar el momento en que deba de contestar así al Sr. Ventosa Calvell como al Sr. Carner, voy a decirlo rápidamente.

Tanto el Sr. Ventosa Calvell como el Sr. Carner han tenido muy buen cuidado, hábiles artistas de engañar este asunto en la ganancia de su palabra para que apareciera completamente aislado de toda la actuación que en el orden político y social tienen allí los partidos a los cuales representan unos y otros en Barcelona y en esta Cámara, y eso no puede ser, porque la actuación de nuestros respectivos representantes o de los representantes de nuestros partidos respectivos en el Ayuntamiento no es solamente administrativa, es también política. Antiguo pleito es ese de que en los Ayuntamientos no se haga más que administración, pretensión que yo he impugnado constantemente, porque la realidad nos dice que en los Ayuntamientos más que administración se hace política, por que aquella ha de ser una consecuencia de ésta, sobre todo en una población como Barcelona, donde han venido ventilándose problemas de tanta importancia y las fuerzas políticas han venido fluctuando de tal manera que unas veces han preponderado, han tenido la hegemonía unos partidos y otras veces otros. Si en lo que se refiere a la cuestión en sí pudiera tener razón el Sr. Carner al decir que se trataba de una cuestión exclusivamente administrativa, en cuanto se trate de relacionarla con todas las demás que se refieren al origen de estos asuntos, en cuanto se refiere a nuestra manera de actuar política, en cuanto se refiere a la moralidad de que aquí hablaba el Sr. Ventosa Calvell y de que también en su pregunta habló el otro día el Sr. Carner, ¡ah!, entonces ya sale de los reducidos límites, de los estrechos muros de lo puramente administrativo, para tomar carne de realidad en la esfera amplia de la vida política, así de la local de Barcelona como de la general de la nación.

Que, ¿no dijo ayer el Sr. Ventosa Calvell que se trataba de una cuestión que acababa al decoro nacional? ¿No tuvo el valor de hablar de decoro nacional cuando trataba del abastecimiento de aguas de Barcelona? ¿No que respecta al decoro nacional, ¿es político o no es político? Y ¿habría yo de ser tan torpe ideológico que viniendo de SS. SS. aquí a plantear un debate de esta categoría, de esta trascendencia importante que, como dije ya ayer, es probablemente el último asalto a una fortaleza, había de admitir que unos por una parte y otros por otra estuvieran interpretándose a su comodidad para ir fraccionando los argumentos que yo he de relacionar para exponer los míos a la consideración de la Cámara? Mi hechos aislados, ni contestaciones concretas sobre un asunto administrativo, sino argumentos que han de abarcar desde los orígenes de nuestra respectiva política hasta las consecuencias de la política que unos y otros nos proponemos aplicar en Barcelona. ¿No estamos aquí delante de un jurado que ha de juzgar nuestros actos? ¿Por qué querer reducir puramente el problema a los entecos límites de una cuestión administrativa? No; aquí hemos de hablar de nuestra actuación política y de la vuestra; de vuestra manera de administrar y de la nuestra; de nuestra moralidad vais a hablar; yo también hablaré de la vuestra; vosotros habéis personalizado la cuestión, y yo también la he de personalizar, y si no la personalizáis vosotros, la personalizaré yo. (Muy bien, en la izquierda.)

Y ahora yo creo haber demostrado que la cuestión no es exclusivamente administrativa, que también es política, y puesto que también lo he demostrado, el Sr. Carner sabrá si está en el caso de continuar explicando su interpelación o no, y después, según lo que el Sr. Carner haga, así haré yo en uso de mi derecho.

El Sr. Carner: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Carner: Señores diputados: el Sr. Lerroux, como fundamento de todo lo que acaba de decir a la Cámara, ha manifestado que los datos y hechos concretos que expone hace pocos días al Parlamento no los había justificado. Pues yo digo que ratifico todos aquellos hechos y todos aquellos datos, y que la comprobación está en el expediente que arriba, en Secretaría, ha podido examinar, si ha querido, el Sr. Lerroux. Por consiguiente, aquí están los cargos, aquí están los hechos; deber es de S. S. recogerlos y analizarlos (El señor Lerroux: Pues a eso voy, y manifestar si su señoría ante estos hechos y ante estos datos asume todas las responsabilidades que de estos expedientes y de estos asuntos se derivan).

¿Que este es un problema político? ¡Ah, señores diputados! Los problemas y las cosas son lo que son, no aquello con que se los quiere disfrazar. ¿Qué ha de ser un problema político el problema del decoro nacional? El problema del decoro nacional, como el problema de la moralidad, es un problema humano, superior y ajeno a todas las luchas de los hombres políticos. ¡Medrados estaríamos, señores diputados, si estos grandes problemas que afectan a la moralidad pudiesen considerarse como ha-

jos y mezquinos problemas políticos lanzados a las luchas de las banderías!

¡Que el Sr. Lerroux quiere hablar de nuestra moralidad! ¡Ah, qué tranquilos estamos, señores diputados! Yo estoy dispuesto, yo acepto aquí y en todas partes la discusión de todos, absolutamente de todos, los actos de mi vida pública, de mi modesta vida pública. Yo no tengo, señores diputados, en mi vida ninguna partida, por insignificante que sea, en el deber y en el haber de mi vida, que yo no pueda ponerla diáfana y transparente ante este Parlamento, ni ha de afectarme que se ponga en tela de juicio este problema de la moralidad. Yo aceptaré el debate con mucho gusto. Pero entretanto, mientras que en pie estos datos concretos, mientras el debate está planteado, yo me reservo el derecho de intervenir cuando haya escuchado el juicio que estos problemas que se han traído al Parlamento merecen al Sr. Lerroux.

Para entonces yo nuevamente interveniré de toda extensión en este debate. (Muy bien.)

El Sr. Lerroux: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Lerroux: De manera, señores diputados, que para comenzar yo mi intervención en este debate tengo que partir de estas dos verdades. El Sr. Ventosa Calvell desarrolló ayer su interpelación tratando de demostrar que en el asunto del abastecimiento de aguas de Barcelona se intentaba cometer una gran inmoralidad; y de la propia manera el Sr. Carner en la tarde de hoy da por reproducidos todos los argumentos que en tardes pasadas adujo para demostrar también que en el concierto de las especies cal, yeso y cemento se había cometido una inmoralidad en lo que al Ayuntamiento respecta; una transgresión de la ley—no sé si estoy acertado al calificarlo así—en lo que respecta a la intervención del gobernador civil de Barcelona. Es así, que lo mismo el uno que el otro diputado han explicado su interpelación, luego ya estoy yo en el caso de contestar a los argumentos que el uno y el otro han aducido.

Pero, ante todo, como yo he de tener que hablar de muchas cosas, quiero manifestar al Parlamento que me propongo ser concreto, ir directamente al asunto, y para tener la seguridad de que no desvarío, de que no se va mi imaginación por causas que pudieran alejarme de la cuestión concreta, me he trazado un proyecto de discurso, un plan, que va a consistir en lo siguiente: primero, establecimiento de la verdadera situación del problema, de la posición que cada uno ocupa en este debate; segundo, contestación al Sr. Carner por lo que se refiere al concierto de cal, yeso y cemento, demostrando, como también ha realizado todas las leyes, sino que también ha realizado un gran beneficio para el Erario municipal, que corrió peligro bajo la administración anterior; luego demostraré que en el asunto del abastecimiento de aguas de Barcelona, el Ayuntamiento de aquella ciudad se ha producido con una exquisita escrupulosidad y ha tomado los acuerdos que se compadecen mejor con las necesidades de la población, presentes y futuras; después, como a ello se me ha invitado, hablaré de hablar, por derivaciones naturales, de la manera como Ayuntamiento anteriores, en que preponderaron los amigos del uno y del otro diputado, administraron; habré de hablar de la manera como han administrado mis amigos, y, por fin, habré de sacar las consecuencias naturales.

Me conviene también, señores diputados, hacer resaltar cuál es la verdadera situación en que nos encontramos aquí los unos y los otros.

Vosotros podréis haber advertido ayer, seguramente advertisteis cuando el señor Ventosa Calvell explicaba su interpelación, de qué manera los elementos que componen este Congreso se agrupaban y se acumulaban, y de qué modo en sus semblanzas se manifestaban las intenciones y las emociones que surgían del fondo de su espíritu. Así, yo vi que se interpone entre los elementos, aquella que se interpone entre los elementos ministeriales y estos bancos, es una verdadera satisfacción, que quedase ahí, en medio del hemiciclo, el cadáver político, digámoslo así, de un diputado que, por lo visto, les estorba mucho; la inmensa satisfacción con que oían, sin el propósito inferior de examinarlas, todas las razones que habilidosamente, artísticamente, con la habilidad propia de los abogados, iba hilvanando, encadenando con una gran apariencia de lógica el Sr. Ventosa.

Yo, señores diputados, me levanto a intervenir en esta discusión perfectamente tranquilo en cuanto a mi derecho, no sólo en cuanto a mi derecho legal, que todo el mundo ha podido hacer lo mismo desde el momento en que se sentó en este banco, sino también en cuanto a mi derecho moral, porque yo no soy abogado que haya actuado en función de defensor de ninguna Empresa, de ningún interesado en los asuntos que aquí se debaten, ni tampoco soy pariente de ninguna de las personas interesadas en estos respectivos asuntos.

Para ir quitando de en medio cuestiones que pudieran entorpecer el desenvolvimiento lógico y natural de esta contestación mía, quiero también llamar la atención del Congreso respecto al fenómeno que ya ha sido objeto de discusión, siquiera soslayada, siquiera rápidamente, que ofrecen estos señores representantes de la autonomía catalana, viniendo aquí a dirimir contiendas que tienen su verdadera esfera dentro de Barcelona. No son ya éstos, al parecer, aquellos bárbaros invasores de Cataluña que venían aquí con inmensa pujanza, deseosos de renovar la vida nacional con la hegemonía de Cataluña, para imponer al resto de España aquel sentido de la realidad, aquel sentido de la vida, aquel sentido de la política que ellos dicen profesar o que ellos profesan; no son aquellos fieros almogávares que venían con el propósito de herrar sus bridas con los eslabones de las cadenas de la esclavitud que unían a Cataluña con España, y que después, desdichadamente para ellos y aun para todos, lo que han hecho ha sido mellar el

regatón de sus alabardas, paseándolas por los despachos ministeriales y de los directores de los negocios públicos.

Antes, estos señores, en aquellas épocas en que representaban un sentido incompatible con la integridad de la Patria (no todos, algunos de ellos) acudían a los consules extranjeros cuando se veían en situaciones al parecer apuradas, cuando imaginaban que no podían derrotarlos; victoriosos, pasearon sus mesnadas por las calles de Barcelona e iban a cantar alabanzas a sus victorias bajo los balcones del consúl de Cuba; derrotados después, en cuanto un asunto presenta algunas dificultades, ya los veis aquí, señores diputados, acuden en seguida al odioso y odiado tirano, acuden al Poder central; y yo me pregunto: ¿qué sentido de autonomía tienen estos señores? ¿Hasta dónde llegaba ese sentido de autonomía que fué la forma en que ellos consiguieron cautivar el espíritu de toda Cataluña? ¿Cómo entienden la autonomía? Y yo no me sé contestar. Yo saco como conclusión de todo esto una sola cosa, y es que estos señores son eternos menores que necesitan, las unas veces la dirección de Poderes extranjeros, la dirección espiritual, al menos en la intención, y otras veces, cuando no pueden con sus enemigos locales, el apoyo, por lo menos solicitado, del Poder central, contra el cual tan enérgicamente, tan vigorosamente lucharon.

Y quiero luchar otra anomalía que, en la manera de plantear este debate, he advertido. Yo me explico perfectamente que el Sr. Rodés haya tenido una delicadeza propia de su cultura espiritual no queriendo llevar la voz en el asunto del concierto de la cal, el yeso y el cemento, porque el Sr. Rodés es abogado de uno de los que pretendieron en vano ese concierto, y porque, además, creo que es pariente (y si no lo es estoy dispuesto a rectificar) de un negociante en esa clase de artículos. (El señor Rodés: En esto último está equivocado su señoría.) Pues me basta su palabra, y rectifico.

Entonces queda bien establecido que el Sr. Rodés es abogado de Balaguer, fabricante de una de esas especies concertadas. (El Sr. Rodés: Exactamente, es cierto.) Me explico perfectamente, pues, la delicadeza de S. S.

Yo no sé si con el propio exquisito tacto ha procedido el Sr. Ventosa Calvell, que acaso pudiera parecer parte interesada en el pleito de las aguas, o por su parentesco y, si no su parentesco, su amistad íntima con alguno de los que han presentado proposiciones en el concurso pasado y que no ha sido atendido, o por lo menos, también es abogado de alguna de las partes. (El Sr. Ventosa: De algunas, de varias.—El Sr. Rodés: De eso vivimos, Sr. Lerroux.—El Sr. Ventosa: No he intervenido absolutamente, ni directa ni indirectamente, ni de cerca ni de lejos, como abogado de ninguna de las partes que la han tenido en el concurso.) Que conste en el «Diario de las Sesiones». (El Sr. Ventosa: Constará.)

Lo que no puedo explicarme es que, habiendo en el Congreso dos diputados por Barcelona, no hayan sido ellos los que levanten la voz en este asunto, porque aun cuando yo no niego a los demás diputados el derecho a intervenir en lo que se refiere a la administración municipal, no ya de Barcelona, sino de cualquiera otra población grande o chica de España, parece lógico que los otros diputados de Barcelona que representan la misma tendencia que los dos señores que están sosteniendo esta interpelación hubieran tomado parte en ella.

¿Es que no tienen condiciones? No. Aquí hemos admirado la elocuencia de D. Luis Zulueta (que en tardes pasadas nos ofrecía las primicias de su juvenil maravilloso talento que fué por todos aplaudido y que mereció alabanzas muy legítimas hasta del banco azul).

Acaso es que su especialidad está constituida, no por estas cuestiones, sino por las cuestiones pedagógicas, que han merecido como premio que por real orden el Gobierno le haya dado una cátedra, que dignamente ocupa, y desde la cual seguramente habrá de ejercer sus funciones pedagógicas en beneficio de la generación que comienza a florecer a la vida intelectual.

Pero ¿es que no está aquí el Sr. D. Pedro Corominas, diputado a Cortes por Barcelona, que ha sido concejal de aquel Ayuntamiento y empleado del mismo? ¿Acaso se abstiene también por una cuestión de delicadeza? No lo sé; pero bueno será que lo sepamos de sus propios labios. El hecho es que yo quiero consignar estas anomalías que teniendo su esfera propia de acción estos asuntos en Barcelona, los señores que defienden como causa principal de la constitución de sus respectivos partidos el sentido de la autonomía de Cataluña, de Cataluña los sacan y aquí vienen; y que teniendo Barcelona dos diputados a Cortes, en lugar de ser estos dos diputados o uno de ellos los que intervengan para dilucidar estos asuntos o ponerlos en claro, como ayer decía uno de los oradores, lo hacen otros dos diputados que no son diputados por Barcelona. ¿Es que acaso entre SS. SS. no hay perfecta unidad de criterio? Yo reconozco que D. Pedro Corominas, en reciente discurso pronunciado en Barcelona, sostenía un criterio completamente opuesto al de traer aquí a debate esas cuestiones. Un periódico de Madrid publicó, por cierto, el recorte; yo tengo aquí el del «Poble Català», que parece que sea el que debemos reconocer con mayor autoridad para tratar de estas cuestiones, y que, extractando el discurso del señor Corominas pronunciado en la inauguración del Ateneo de Pi y Margall, el día 8 de este mes, pone en sus labios estas palabras, yo traduzco del catalán: «Algunos me dicen: ya que sois diputado, ¿por qué no vais al Congreso a interpelar al Gobierno sobre la mala administración municipal letrouista? Yo les digo y os digo a vosotros: no es allí donde hemos de limpiar la ropa sucia. Es aquí, en medio de la ciudad, entre nosotros, donde hemos de arreglarlo. (Ovación.)» Por lo visto escuchaban verdaderos autonomistas. «Toda Cataluña está mirando desconfiada a Barcelona, sintiendo herido su republicanismo. Barcelona se ha de limpiar de la mancha que la

afrenta. Si sus enemigos son valientes, si son audaces, si nos invitan a toda clase de batallas, a toda clase de batallas iremos para purificar nuestra ciudad. (Larga y entusiasta ovación.)»

Podría continuar la cita, pero con lo dicho basta para establecer la diferencia de sentido que hay entre estos señores representantes del partido autonomista de Cataluña. Dificultadas estas cuestiones menudas, voy a entrar rápidamente a tratar de otra menuda cuestión que se ha planteado aquí por el Sr. Carner, con lo cual entro ya en el fondo del objeto principal de mi discurso. Como os decía al principio, señores diputados, para no desviarme del objeto principal de mi discurso, he trazado un esquema, al cual me he de ajustar fielmente.

No pretendo, sería pueril, hacer aquí una disertación respecto de lo que significan los conciertos. Cada uno de vosotros sabe perfectamente que con arreglo a la ley la cobranza de los impuestos sobre las distintas especies de consumo que han de contribuir a los Ayuntamientos, puede hacerse o por administración directa, o por concierto grmial, o por arrendamiento a venta libre. Por lo que respecta a las especies cal, yeso y cemento, entendió el Ayuntamiento de Barcelona que, por su especial naturaleza, que por la manera como esta industria vive en el país, sobre todo en aquella ciudad, debía invitar a los fabricantes al concierto. Bueno será advertir que este concierto tiene una antigua gestación. Cuando a un arbitrista se le ocurrió, autorizado por la ley, crearlo para incluirlo en el presupuesto municipal, levantáronse en son de protesta todas aquellas Sociedades, todos aquellos elementos a los cuales afectaba principalmente como es natural, los contratistas de edificios de Barcelona, y se llegó rápidamente, después de una breve entrevista, a una componenda, en el buen sentido de la palabra, que consistió, por parte de los que habían de contribuir, en descargarse de la obligación echándola sobre los propietarios, porque en vez de crear ese arbitrio, se convino en que se duplicara el precio del permiso para la construcción de obras.

Así estuvo el arbitrio durante algún tiempo, hasta que en 1908, un Ayuntamiento en que preponderaban los elementos solidarios, y en el que era por su luces y talento verdadero dictador económico el Sr. Corominas, trató de llevar a las tarifas este arbitrio. En efecto; acordó el Ayuntamiento, o acordó la Comisión crear un impuesto de 25 céntimos de peseta sobre quintal métrico de cal, yeso o cemento. Apenas se hubieron enterado los elementos a quienes afectaba, pusieron en movimiento, y de tal manera se manejan, que consiguieron imponerse a los creadores de semejante impuesto.

Por entonces el Sr. Corominas había imaginado también, a fin de cubrir las atenciones del presupuesto, y tal vez con objeto de enjugar el monstruoso déficit que viene sufriendo el presupuesto municipal de Barcelona, recargar o sobrecargar los productos químicos; pero como los interesados en los productos químicos a su vez se movieron con agitación semejante a la de los constructores, se desistió de crear ese arbitrio, y se insistió en el de la cal, yeso y cemento. Sin embargo, las circunstancias afectivas por que pasaba Barcelona, sometida a los sacudimientos del terrorismo, fué motivo de que el gobernador civil en aquella sazón, llamase la atención del Ayuntamiento sobre la conveniencia de no cobrar este arbitrio en los felatos.

Decía el Sr. Carner que uno de los dos representantes que en nombre del gremio concertaron con el Ayuntamiento no podía hacerlo, porque estaba quebrado, estaba inhabilitado; y yo respondo a eso que sobre que estaba quebrado, según la zona en que estaban enclavados, por metro cuadrado, a los edificios construidos.

Parece ser que la naturaleza de las construcciones en Barcelona permiten fijar de una manera casi matemática el tanto por ciento de los elementos de cal, yeso y cemento, de estos que se llaman elementos de enlace que entran en la construcción, y que, por consiguiente, no era difícil de esta manera cobrar el arbitrio; y, en efecto, así se estatuyó, si bien con la condicional de si la Cámara oficial de la Propiedad urbana de Barcelona no se oponía a ello, seguiría rigiendo este procedimiento de cobranza; pero que si se oponía, habría que modificarlo.

La Cámara oficial, enterada del asunto, contestó en una próxima fecha que admitía el sistema solamente durante aquel año de 1908.

En efecto; transcurrió el año. Como el procedimiento es ilegal, puesto que estaba fuera de lo que prescribe la ley Municipal como uno de los procedimientos de cobranza para este arbitrio, hubo tontos y hubo avisados. Los tontos, los que no se enteraron, fueron los que pagaron. Los avisados, los que se enteraron de la ilegalidad del procedimiento, no tuvieron a bien pagar. Y cuando alguno de los recibos fueron llevados al procedimiento ejecutivo para la cobranza, hubo un señor que se alzó en recurso ante el gobernador civil, y alegando todas las razones que abundan para demostrar la ilegalidad del procedimiento, el gobernador civil no tuvo más remedio que fallar que aquel señor, en su recurso, tenía razón, y que no estaba obligado al pago de la cantidad que le reclamaba el Ayuntamiento.

En el mes de mayo del año anterior se celebraron, en toda España, las elecciones municipales que dieron entrada en el Ayuntamiento de Barcelona a una buena representación del partido republicano Radical.

Los sucesos de julio, que sobrevinieron pocas semanas después de la toma de posesión de los candidatos triunfantes, impidieron que en realidad el partido republicano Radical gobernase aquel Ayuntamiento, y tuviese una mayoría efectiva, porque varios de sus concejales, temiendo por su libertad, traspusieron la frontera. Otros estaban presos. De manera que, en realidad, la que debía ser mayoría resultaba una minoría, aparte de que en conjunto las fracciones que tenían enfrente y se entendían desde el primer momento, sumaban igual número que mis amigos.

A pesar de eso tenían influencia suficiente para preocuparse, como se preocuparon inmediatamente, de poner orden en el desorden administrativo que allí encontraron; como es natural, trataron de reforzar los ingresos, acudieron a estudiar el padrón de los arbitrios, se encontraron con esta manera ilegal con que debían cobrarse los que pesaban sobre la cal, yeso y cemento; tenían necesidad de darle un estado legal, tropezaron con todas aquellas dificultades y dejaron el asunto, porque su tramitación no permitía otra cosa, para que lo arreglara el Ayuntamiento siguiente que tomó posesión en 1.º de enero del año actual.

La mayoría radical que gobierna actualmente el Ayuntamiento de Barcelona se la encontraron con esta situación, con la de que no puede en realidad exigir la cobranza de ese arbitrio, con que el procedimiento empleado era ilegal, con que la mayor parte de los que habían construido casas, sobre todo en el ensanche, no pagaban ese arbitrio y con que era necesario poner término a semejante situación. Entonces hizo saber su propósito de saber concertar estas especies, y para concertar estas especies se presentó al Ayuntamiento una representación del gremio de fabricantes de cal, yeso y cemento, que llevaba todos los requisitos necesarios para que su personalidad fuera reconocida.

Con arreglo a la ley—y bien comprenderéis, señores diputados, que, no siendo yo profesional, todas estas cosas son de muy reciente conocimiento y no es fácil que en ellas haya error—con arreglo a la ley, para que un gremio sea reconocido como tal y pueda concertar con un Ayuntamiento, necesita que se reúnan las dos terceras partes de los contribuyentes que constituyen el gremio y que en la reunión estén representados todos los que, sumadas sus cuotas, supongan más de la mitad del total contributivo que paga el gremio. En estas condiciones se presentó al Ayuntamiento una representación de los cuatro únicos fabricantes de cal, yeso y cemento que figuraban en Barcelona. Decía el Sr. Carner el otro día que alguno de ellos se había dado de alta recientemente; pero si la ley no dice qué antigüedad han de tener en el alta para el pago de la contribución esos contribuyentes, claro está que el Ayuntamiento no tenía por qué pedir mayores garantías de las que la misma ley exige, ni puede tampoco entrar en investigaciones que no son de su competencia. Los fabricantes alegaban un derecho y no había otra solución que reconocerlo.

Se vió el presupuesto y se advirtió que en el presupuesto había dejado la administración anterior consignado como importe total de la recaudación por este concepto para 1910 la cantidad de 10.500 pesetas; la representación de aquel gremio, que se acababa de constituir, ofrecía al Ayuntamiento una cantidad de 120.000 pesetas de primera intención.

Sabido esto por los que no constituyen (pero para llamarlos de una manera colectiva diré que son) el gremio de vendedores, traficantes o comerciantes de ladrillos, tejas, cal, yeso y cemento, pero no fabricantes, trataron a su vez de concertarse con el Ayuntamiento, y al Ayuntamiento se presentaron con una proposición; y como quisiera que estos señores no habían constituido el gremio, no llevaban las certificaciones de la Delegación de Hacienda, no llevaban todos aquellos requisitos a que la ley se refiere, y que yo acabo rápida y torpemente de enumerar, el Ayuntamiento no pudo reconocerles personalidad.

Decía el Sr. Carner que uno de los dos representantes que en nombre del gremio concertaron con el Ayuntamiento no podía hacerlo, porque estaba quebrado, estaba inhabilitado; y yo respondo a eso que sobre que estaba quebrado, según la zona en que estaban enclavados, por metro cuadrado, a los edificios construidos.

Parece ser que la naturaleza de las construcciones en Barcelona permiten fijar de una manera casi matemática el tanto por ciento de los elementos de cal, yeso y cemento, de estos que se llaman elementos de enlace que entran en la construcción, y que, por consiguiente, no era difícil de esta manera cobrar el arbitrio; y, en efecto, así se estatuyó, si bien con la condicional de si la Cámara oficial de la Propiedad urbana de Barcelona no se oponía a ello, seguiría rigiendo este procedimiento de cobranza; pero que si se oponía, habría que modificarlo.

La Cámara oficial, enterada del asunto, contestó en una próxima fecha que admitía el sistema solamente durante aquel año de 1908.

En efecto; transcurrió el año. Como el procedimiento es ilegal, puesto que estaba fuera de lo que prescribe la ley Municipal como uno de los procedimientos de cobranza para este arbitrio, hubo tontos y hubo avisados. Los tontos, los que no se enteraron, fueron los que pagaron. Los avisados, los que se enteraron de la ilegalidad del procedimiento, no tuvieron a bien pagar. Y cuando alguno de los recibos fueron llevados al procedimiento ejecutivo para la cobranza, hubo un señor que se alzó en recurso ante el gobernador civil, y alegando todas las razones que abundan para demostrar la ilegalidad del procedimiento, el gobernador civil no tuvo más remedio que fallar que aquel señor, en su recurso, tenía razón, y que no estaba obligado al pago de la cantidad que le reclamaba el Ayuntamiento.

En el mes de mayo del año anterior se celebraron, en toda España, las elecciones municipales que dieron entrada en el Ayuntamiento de Barcelona a una buena representación del partido republicano Radical.

Los sucesos de julio, que sobrevinieron pocas semanas después de la toma de posesión de los candidatos triunfantes, impidieron que en realidad el partido republicano Radical gobernase aquel Ayuntamiento, y tuviese una mayoría efectiva, porque varios de sus concejales, temiendo por su libertad, traspusieron la frontera. Otros estaban presos. De manera que, en realidad, la que debía ser mayoría resultaba una minoría, aparte de que en conjunto las fracciones que tenían enfrente y se entendían desde el primer momento, sumaban igual número que mis amigos.

do lo que allí tenga una representación de intereses morales o materiales ha de merecer todos mis respetos; pero ha de merecerme todavía más respetos la verdad, y la verdad es aquí que los señores que constituyen la Sociedad el Centro de Constructores de obras en Barcelona, desde que se trató de crear este impuesto, lucharon, aprovechando las circunstancias, para eximirse de él; primero, tratando de modificar la manera de su cobranza, por lo que se ha venido a parar a la realidad verdadera de que en el año corriente no se haya podido cobrar otra cosa que 7.500 pesetas por este impuesto, a la realidad verdadera de que el Ayuntamiento anterior no pudiera consignar, como cifra oficial para cobrarse en este año, más que 10.500 pesetas; y después, esta misma Sociedad, cuantas veces se ha tratado de regularizar la cobranza de ese impuesto, ha movido todos los sentimientos de disgusto, aprovechando hábilmente todas las coyunturas políticas y sociales de Barcelona, amenazando con la huelga de carreteros, y, por consiguiente, con la de albañiles, y, por consiguiente, con la de gran parte del arte rodado, tratando de ejercer constantemente una coacción sobre los que, defendiendo los derechos del Ayuntamiento de Barcelona, habían creado un arbitrio que era necesario cobrar. Y hoy nos encontramos frente a este problema. Esos mismos señores constructores de obras se resisten al pago del arbitrio que el Ayuntamiento, por medios lícitos, perfectamente legales, ha concertado con los representantes del gremio. Cabría una impugnación a este concierto, si con él fuera a gravarse de tal manera la construcción de obras de Barcelona, que aumentase la crisis económica que está sufriendo aquella ciudad; pero eso no es cierto; ya lo niego en absoluto, terminantemente, porque aunque no entiendo de esas cosas, naturalmente he tenido que aconsejarme, he tenido que oír la opinión de gentes conocedoras de los asuntos, y ellas me han hecho ver lo siguiente.

En Barcelona se calcula que el valor del terreno sobre el cual se ha de edificar una casa equivale a la tercera parte de lo que costará la construcción de ésta, y quizá un poco más, y tomando por base, por ejemplo, la de 100.000 pesetas invertidas en una casa, hemos de darel al terreno el valor de 50.000. Se supone que el tanto por ciento que representa el valor de los materiales de enlace que entran en la construcción equivale por lo bajo al 6 por 100 y por lo alto al 8 por 100; y da aquí se deduce que el tanto por ciento que se ha de invertir en materiales de cal, yeso y cemento en una obra que cueste 100.000 pesetas, es aproximadamente de 6 a 8.000 pesetas, y que esas 6 u 8.000 pesetas han de venir a ser gravadas en 25 céntimos por cada 100 kilos, lo que hace suponer una cantidad que varía entre 700 a 1.000 pesetas y un pequeño pique; ahora bien, señores diputados, si esta cantidad se reparte sobre la totalidad que representa el gasto de una casa de 150.000 pesetas, aquello con que habrá de gravar el inquilinato pasa muy poco más de un céntimo diario, que repartido entre todos los inquilinos, porque los inquilinos son los que habrán de pagarlo, comprendéis bien que no constituye un conflicto para el ramo de construcción de obras ni para nadie.

Lo que constituye un conflicto es el precio de los solares, que han venido siendo respetados por las administraciones municipales anteriores que, aun diciéndose orientadas en la orientación de los arbitristas modernos, sin embargo, hasta ahora no se atrevieron a gravarlos en la forma que deben serlo, porque si se van valorizando, como se dice en América, si van aumentando constantemente de valor, no es merced al trabajo personal del propietario, sino que es merced al trabajo de toda la comunidad municipal, que con sus obras de higiene, de embellecimiento, de cultura de toda clase, va aumentando el valor de la fortuna colectiva que representa la municipalidad, y, por consiguiente, el valor de la fortuna personal que representa cada uno de los solares enclavados dentro del Municipio.

Yo no quisiera molestar a la Cámara exhibiendo documentos que traigo aquí relacionados, y cuya sola busca había de entretenerme, cada vez que acudiera a ellos, algunos minutos. Cuando conocimos nuestros discursos y hacemos nuestro plan en nuestro tranquilo gabinete de estudio, esto parece mucho más fácil; cuando se llega aquí, el temor de molestarlos cuando de tantas otras cosas todavía tengo que hablar, me cohibe un tanto y me quiero decir, señores diputados, que tengo en relación el importe de todo lo que supone lo que se ha dejado de pagar por este concepto, radicando principalmente en la zona del ensanche de Barcelona, y bueno es que sepáis, y esto no os debe parecer un ensañamiento, ya que habéis visto la manera como aquí se producen contra quien en uso de su derecho realiza una política determinada en Barcelona, que os ponga de manifiesto lo siguiente:

En las relaciones de descubiertos aparecen D. Alfonso y D. Pedro Corominas como deudores al Ayuntamiento de Barcelona por este arbitrio en virtud de una casa que levantaron en una de las calles no principales, secundarias, de aquella ciudad. (El Sr. Corominas: Tengo a disposición de S. S. el recibo.) Yo tengo a disposición de S. S. el siguiente dato oficial: «Casa de D. Alfonso y D. Pedro Corominas, calle del Marqués del Duero, número 105 y 107, alforada en 15 de marzo de 1909, citado para el pago en 17 de diciembre de 1909 y pagados en 20 de octubre de 1910.» (El Sr. Corominas: Hasta el mes pasado no se ha concedido el permiso por el Ayuntamiento.) ¿Ahora se concede el permiso para construir una casa ya construida? (El Sr. Carner: Como pasa siempre. Bien lo sabe S. S.) Y, además, ¿qué tiene que ver un arbitrio regulado por distinto procedimiento con el otro a que en cuanto al pago? Fuisteis citado para el pago del de cal en diciembre de 1909; no pagasteis hasta fin de octubre de 1910

comenzada ya la campaña por los contratistas. La cosa es bien clara.

Os he de decir, además, que en esta relación figura un Sr. D. Claudio Durán, hermano de D. Luis Durán y Ventosa, ex concejal regionalista, que ha edificado una casa de campo en la barriada de Casa Antón, de extensión de 429 metros. La liquidación fue hecha en 15 de marzo de 1909; se citó al propietario en 17 de diciembre de 1909, y no ha pagado aún.

Claro es que estas son minucias, pero minucia es todo el asunto. ¿Es que traer aquí esta cuestión de la cal, yeso y cemento no es una minucia? Yo creo que sí; pero no he de discutirlo a los que crean lo contrario.

A juicio mío, el asunto ha quedado perfectamente dilucidado; el Ayuntamiento ha procedido dentro de la ley, con arreglo a su derecho.

Después hay aquello de que se alarmaba el otro día el Sr. Carner: que el expediente pasó rápidamente a la Delegación de Hacienda, de la Delegación de Hacienda al Gobierno civil, que el gobernador civil lo firmó también rápidamente, y a eso a quien le cumple contestar es al Gobierno. Yo lo único que en cuanto al particular tengo que decir es que, según la ley y según el decreto de descentralización del Sr. Moret, el señor gobernador civil no está en este asunto obligado a otra cosa que a oír, cuando le parezca conveniente, no a la Comisión provincial, sino a la Delegación de Hacienda, y de no haberlo hecho así, hubiera perjudicado al Erario municipal. Y respecto a este particular, yo no tengo otra cosa que añadir sino que si se compara lo que se ha recaudado por los Ayuntamientos anteriores en los tres últimos años con lo que va a recaudar el Ayuntamiento en los tres años que se ha establecido, la superioridad excede con mucho al 234 por 100 respecto a lo que han recaudado como promedio anual en los años anteriores los anteriores Ayuntamientos, en los que predominaban nuestros amigos.

Y como a juicio mío no hay nada que pruebe tan bien la moralidad administrativa de un Ayuntamiento como esta clase de cosas en que se demuestra el alza de la recaudación, por lo que respecta a la cal, yeso y cemento, no tengo ni una sola palabra que añadir; es más, no tendré ni una sola palabra que añadir, porque yo comento cuando me conviene, no cuando conviene a los demás.

Y entremos ahora en el magno problema de las aguas.

Señores diputados, desde octubre del año 1889 se está tratando en Barcelona oficialmente de esta cuestión, y por entonces se acordó en el Ayuntamiento aprovechar las aguas propias de la ciudad y buscar nuevos caudales aguas arriba de Moncada. Por aquella fecha comenzaron las obras del llamado acueducto de Moncada, que todavía hoy están terminadas.

Parece ser, y me reservo el derecho de rectificar en cuanto a este particular si dato, si me equivoca, porque no lo tengo aquí anotado, que el caudal de las aguas de Moncada ha de ser de 30.000 metros cúbicos, pero que por no estar todavía terminado el acueducto, cuya terminación ha de costarle al Ayuntamiento 14 millones de pesetas y un pique, por defecto de las obras ó de los manantiales, las aguas que en realidad beneficia el manantial de Moncada al Ayuntamiento de Barcelona no pasan de 10.000 metros cúbicos. Para acudir a las restantes necesidades de una población que excede de 500.000 almas, cifra oficial, y en la realidad excede probablemente de 600.000, hay una Empresa, conocida vulgarmente con el nombre de Dos Rius, que surte a Barcelona del resto de aguas hasta 40.000 metros cúbicos; si bien hay que poner un poco en cuarentena lo que se refiere a estas cifras, porque no hay otros antecedentes que los que las mismas Compañías proporcionan, y éstas generalmente están interesadas en ocultar la verdadera propiedad de sus aguas, por unas ó otras causas, que a veces desde el punto de vista mercantil parecen perfectamente lícitas.

En 1896 se aprobó un concurso para admitir proposiciones de abastecimiento de aguas, y a este concurso acudieron hasta 15 oñores. La mayor parte de ellos ofrecían aguas radicadas en una cuenca próxima a Barcelona, que se conoce con el nombre del Besós. A él confluyen una porción de tributarios, entre los cuales uno de los principales es el Mongent. No se resolvió por entonces nada sobre este concurso, porque me parece que fue en aquella sazón cuando se agregaron a la ciudad de Barcelona las poblaciones del Llano, y habiendo aumentado, por consiguiente, considerablemente las obligaciones del Ayuntamiento de la capital, tenía que aumentar también sus pretensiones respecto al caudal que necesitaba para el total abastecimiento.

En 1902 se abrió un nuevo concurso, al que acudieron 22 proposiciones, en las que estaban habiendo la mayor parte de las 15 que habían acudido al concurso anterior. Se hizo entonces un estudio completo de todas esas proposiciones, se discutió ampliamente, se desecharon por impotables, si bien rendido a la justicia he de creer que así se declaró con un poco de precipitación, las aguas de la Empresa de Dos Rius; se acordó como finalidad adquirir un caudal que no fuese menor de 300.000 metros cúbicos, de los cuales 200.000 habrían de ser procedentes de la cuenca del Ter, y 100.000 por lo menos y con preferencia de la cuenca del Mongent y del Besós.

Vino a poco tiempo, seis años después, que en estos casos no es mucho tiempo, una real orden del Ministerio de Fomento declarando impotables las aguas del Ter; pero entretanto, quedaba firme el acuerdo del Ayuntamiento, dando en todo caso preferencia a las aguas procedentes de la cuenca hidráulica del Besós, que comprende la del Mongent.

Duró, pues, la gestión de todo este asunto hasta el año citado, cerca de veinte, y es de advertir que durante todo ese tiempo, a pesar de las gestiones oficiales, de los sacrificios del Ayuntamiento, de los estudios que los representantes técnicos del Ayuntamiento hicieron sobre el terreno, todas las poblaciones enclavadas en esa comarca permanecieron tranquilas, ninguna de ellas se sublevó, nadie tuvo nada que objetar. Hemos llegado así, por fin, al año corriente. No deben los señores diputados extrañar la importancia que en Barcelona se da a esta cuestión del abastecimiento de aguas. Yo imagino que sobre la necesidad y sobre la urgencia de proveer de aguas a Barcelona no tendremos nada que discutir, y que estaremos todos de perfecto acuerdo; yo tengo la seguridad de que personas tan conocedoras como SS. SS. mis dos interlocutores, los dos que han intervenido en este debate, y todos los demás diputados catalanes, de las verdaderas necesidades de Barcelona, de la

verdadera situación sanitaria de Barcelona, comprenderán que yo deba, en servicio de aquella ciudad, emitir todo lo que se refiere a las razones de higiene que están reclamando con urgencia clamorosa esa provisión de aguas; en eso supongo que estamos de perfecto acuerdo.

Todas las Sociedades económicas, todas las Sociedades científicas han reconocido la necesidad urgente de que Barcelona se provea de aguas; por eso, señores diputados, esta es una cuestión que tanto preocupa a aquella población y que ha sido objeto de tantas incidencias y debatida con tan distintos, contrapuestos y alternativos criterios. Pero bueno será ahora hacer constar que con la dotación actual de habitantes de Barcelona, cada uno dispone para todas sus necesidades, las propias, las industriales y aun las de uso público, de un caudal menor de 85 litros por persona, y vosotros sabéis muy bien, señores diputados, que, según todos los higienistas, lo menos que ha de necesitar una ciudad industrial, y hoy todas las grandes poblaciones han de considerarse como ciudades industriales, es 300 litros ó poco menos por habitante, sin desconocer que están en mejor situación aquellas que llegan a tener 500, y aquellas otras tan venturosas que, como Roma y muy pocas más, llegan a tener hasta 1.000 litros por persona. El clamor, por consiguiente, es general; el público pide el agua; es más: incluso entre los que estamos debatiendo aquí esta cuestión, seguramente no hay nadie que tenga el valor de decir que es preferible aplazar indefinidamente la solución de este problema a solucionarlo con alguna de las proposiciones presentadas al Ayuntamiento de Barcelona, ya veis que no digo con aquella proposición que ha sido objeto de la impugnación del Sr. Ventosa Calvell.

Sobre este particular tengo aquí una gran serie de antecedentes, y sin el propósito de molestaros, quiero que conozcáis, por lo menos, la opinión de la Junta provincial de Sanidad, que, reunida con la de higiene provincial y municipal y con la de epidemias y epizootias, publicó un documento, en el cual se leen estos párrafos: «Que la escasez actual de aguas en Barcelona es altamente peligrosa para la salud pública y debiera constituir la principal, la más grave preocupación de sus habitantes; que en la situación actual los depósitos de aguas establecidos en las casas son grandemente perniciosos y deberían suprimirse totalmente, haciéndose las tomas de agua directamente de las cañerías de cada edificio mediante contador, aunque ello implicase mayor coste, menor cantidad de líquido disponible y aun quizá el conflicto de privación temporal de agua», y esto lo firman el Sr. Ossorio y Gallardo, gobernador civil a la sazón; don Rafael Rodríguez Méndez, ex rector de aquella Universidad, y algunos otros señores, como D. Ramón Turro y D. Agustín Farriols, director uno de ellos de un Laboratorio municipal, y este último médico municipal que ejercía entonces las funciones de inspector provincial de Sanidad.

Las Sociedades económicas de Barcelona, una de ellas titulada Económica de Amigos del País, que presidia Verdager y Callis; el Fomento del Trabajo Nacional, presidente accidental D. Ramón Almiral, y la Cámara de Comercio, que presidia y preside el Sr. D. Ramón Maristany, dirigieron al presidente del Ayuntamiento un documento que tengo en la mano, pero que no he de leeros, en el cual, por lo que se refiere a la higiene, se hacen afirmaciones verdaderamente estupendas, y por lo que se refiere al problema municipal, a la renovación de la vida de aquella ciudad, verdaderamente maravillosas, tanto, que la mayoría radical del Ayuntamiento de Barcelona ha hecho suyo este programa, y en la medida de lo posible, teniendo en cuenta el escaso tiempo que lleva gobernando allí, ha podido comenzar a darle cumplimiento.

En el curso de 1896 a 99 presentáronse 22 proposiciones, como hace un momento he tenido el honor de decir a la Cámara. El arquitecto jefe municipal que estudió el asunto lo dividió en cuatro agrupaciones: manantial de bajo nivel procedente de la cuenca del Besós; unificación de las aguas procedentes de la acequia Condal; aguas de bajo nivel fuera de la cuenca del Besós, y manantiales con presión propia, es decir, que pudieran llevar las aguas rodadas hasta el acueducto de Moncada.

El Ayuntamiento de Barcelona, teniendo en cuenta todos los estudios amplios y completos hechos durante todo este largo período de preparación respecto del abastecimiento de aguas, citó a un concurso que se efectuó en mayo próximo pasado. De las bases de este concurso habló ayer el Sr. Ventosa, supongo que pareciéndole defectuosas. (El Sr. Ventosa: No dije una palabra de ellas; me referí únicamente al plazo.) Yo quiero decir a los señores diputados, para convencer, si es posible, de su error al Sr. Ventosa, que no debe parecer breve el plazo de dos meses que dió el Ayuntamiento de Barcelona, si se tiene en cuenta, primero, la larga génesis de este asunto, para el cual estaba preparado todo el que tenía aguas que ofrecer, no solamente en la provincia de Barcelona, sino en todo Cataluña; y en segundo lugar, que por una de estas bases se daban por presentadas y reproducidas, a voluntad de los oñores, todas las proposiciones que hubieran figurado en los concursos anteriores; de manera que si aisladamente considerado, como aisladamente trató ayer el Sr. Ventosa todo el asunto de las aguas, puede parecer breve el plazo, que en realidad, si no hubiera precedido preparación alguna sería, no breve, sino angustioso, la verdad es que, teniendo en cuenta los antecedentes, no es angustioso, ni siquiera es breve; es, no suficiente, sino más que suficiente.

Y una prueba de ello, señores diputados, es que en el primer concurso se presentaron 15 proposiciones; en el segundo concurso, que resumía todos los anteriores, se presentaron 22, y en este último se han presentado 19, si bien una de ellas, la de la Empresa Dos Rius, por la misma forma en que se presentó, automáticamente, pudiera decirse que se ha considerado fuera de concurso; de manera que han sido 18 proposiciones. Y una de las bases del concurso, que quiero leer para que se vea que el Ayuntamiento no ha procedido de ligero, ni con un propósito predeterminado, ni con una intención deliberada de favorecer a determinada persona ni a proposición concreta, es esta séptima, que dice así: «El Ayuntamiento no podrá adoptar en definitiva proposición alguna sin el cumplimiento previo de los siguientes requisitos:

Justificación del derecho al uso y consumo del agua, acreditado cumplidamente, mediante los oportunos títulos civiles y administrativos.

Justificación de que se reserva hacer el Ayuntamiento del caudal en estaje máximo, y de las buenas condiciones químicas y bacteriológicas.» Pero hay más: el Ayuntamiento de Madrid

tamiento, en la condición novena, establece que el hecho de haber presentado proposición, ni la aceptación en principio, ni las gestiones ulteriores a que dé lugar por parte de la Comisión ó del Excmo. Ayuntamiento, no dará derecho a reclamación alguna; de modo que el Ayuntamiento, en las bases del concurso, tomó todas las precauciones necesarias é indispensables acostumbradas en casos semejantes. Parecía natural que al tratarse del abastecimiento de aguas, de lo primero que debía de preocuparse la entidad encargada de resolver el problema es de la calidad de esas aguas, de la cantidad, de su proximidad a la población y del precio. De la calidad no habló el Sr. Ventosa. Sospecho que esto quiere decir que las aceptadas por el Ayuntamiento no le parecen, en cuanto a su calidad, sospechosas. No pueden parecérselo, porque personas de tan alta autoridad y tan afectas, sin duda, a la simpatía de S. S. y de los amigos de S. S. como las que dirigen el Laboratorio municipal de Barcelona, han dictaminado que son superiores a las propias aguas de Moncada. Respecto a la cantidad, tampoco habló S. S.; no sé si después, en la réplica, se ocupará de este particular.

Yo afirmo, en cuanto a ese asunto, que, según las referencias comprobadas, no ligeras, no improvisadas, sino como resultado de largos años de estudio del señor arquitecto jefe del Ayuntamiento de Barcelona, D. Pedro Falqués, la cuenca del Besós contiene caudal de agua suficiente, no sólo para cubrir las necesidades que pretende satisfacer el Ayuntamiento de Barcelona, sino para mucho más. Manejar cifras de millones y millones es una cosa fácil; pero, en fin, aunque esto pudiera parecer a los no iniciados una fantasía, yo quiero decir que las autoridades científicas en esta clase de asuntos sostienen que la cuenca del Besós recibe anualmente 500 millones de metros cúbicos, de los cuales la captación de una quinta parte, con todas las naturales derivaciones, puede ser pretendida por el Ayuntamiento de Barcelona, con la seguridad de que en la cuenca no ha de faltar, ni para aquellas necesidades naturales que refrescan el ambiente por la evaporación y merman estos caudales, ni tampoco aquellas otras que convierten en fértiles terrenos de regadío una porción de hectáreas de aquella comarca. Yo quisiera también recordar al señor Ventosa, para que lo tenga en cuenta, si respecto a ese particular ha de discutir, que el órgano en la Prensa de su partido, «La Veu de Catalunya», sostenía con las autoridades científicas esta misma opinión: la de que la cuenca del Besós recibe anualmente 500 millones de metros cúbicos. De modo que, en cuanto a la calidad y a la cantidad, he querido hacer esta referencia, no para contestar al Sr. Ventosa Calvell, que nada ha tenido que decir contra eso, sino para que sepan los señores diputados las circunstancias en que estas aguas se tratan de captar para el abastecimiento de la población por el Ayuntamiento, y que vienen a concurso y han sido aprobadas.

Lo esencial para el Sr. Ventosa es lo que se refiere, no sé si al precio, que tampoco lo discutí, pero principalmente a las garantías. En cuanto al precio, a mí me conviene hacer constar una cosa, y es que en todos los concursos anteriores las aguas que se han ofrecido a Barcelona de esta cuenca del Besós lo han sido a precios medios más caros que los que contiene la proposición aprobada por el Ayuntamiento.

De la proposición a que principalmente se refería ayer el Sr. Ventosa Calvell, puedo decir que contiene, de las treinta y tantas fincas, cinco en que se encuentran enclavados manantiales por cuya propiedad y conducción a Barcelona se pidieron en concursos anteriores, sin protesta de nadie, ni de partidos, ni de representantes de partido en el Ayuntamiento, ni de Sociedades económicas organizadas en la población, más de 70 millones; y ahora, el autor de la proposición presentada al Ayuntamiento y que se discute, por un caudal de aguas en que están contenidos «como una mínima parte» esos cinco manantiales que tienen además veintitantas fincas en torno suyo, pide solamente 64 millones. Y pues entonces no pareció raro y nadie discutió, y no se alarmó el espíritu de nadie respecto del precio de esas aguas, que constituyen una pequeña parte. (El Sr. Carner: Pero no se adjudicaron.) Hablo de las ofertas, pero no digo que se adjudicaron, y agradezco la indicación de Sr. Carner, porque ella me lleva a subsanar un olvido, y es que la campaña que se está haciendo en Barcelona contra el aprovisionamiento de aguas no ha comenzado después del fallo del Ayuntamiento, sino antes, tan pronto como hubo quien supuso que el Ayuntamiento tenía una determinada proposición a favor de una entidad. (Un señor diputado: ¿Y acertó.) Naturalmente, señores diputados, porque la opinión sabe definir perfectamente, antes que las colectividades, cuáles son las proposiciones, que no se trata de nada secreto, que nadie tenga interés en callar. Sin que todo el mundo, lo mismo los unos que los otros, han tenido buen cuidado de difundir en la Prensa, que fué donde empezó a discutirse esto que, no el Ayuntamiento, sino la Comisión, fallara.

Quiero llamar también la atención de los señores diputados respecto a otra circunstancia. En todas partes, en todas las grandes poblaciones que han querido aprovisionarse de aguas, se ha apelado, primero a los caudales más próximos, si en igualdad de condiciones tenían las mismas de potabilidad que los más remotos y lejanos que se le ofrecieran. Así lo ha hecho París, que se ha provisto de aguas de los caudales más próximos, y cuando éstos no han bastado, ha recurrido a otros más lejanos, buscando, naturalmente, la economía en el precio y en el coste de la conducción.

Pues bien; el fallo del Ayuntamiento de Barcelona, en cuanto a este concurso, ha sido el siguiente: primero, de la cuenca más próxima, más inmediata a Barcelona, la cuenca del Besós y del Mongent, mil veces estudiadas, conocidas por todos los técnicos, sobre la cual han informado todos los hombres de ciencia que se dedican a esta clase de estudios, dista el manantial más lejano 30 kilómetros. Después ha elegido una proposición de la cuenca del río Tordera, que dista 67 kilómetros de Barcelona. Tras ésta ha elegido una de las dos proposiciones que se presentaron de la cuenca del Ter, que dista ya más de 100 kilómetros de Barcelona, dándose preferencia a una que tiene hechos estudios completos, cables, acabados de la conducción de aguas a Barcelona; y por fin eligió la única proposición que se presentaba de la cuenca del río Balra, que nace en Andorra. De modo que el Ayuntamiento de Barcelona, que los técnicos del Ayuntamiento de Barcelona no tuvieron preferencias exclusivistas, sino que establecieron una gradación.

Potabilidad del agua. Se parte del supuesto de que todas son potables: no se

ha presentado impugnación para la potabilidad de ninguna.

Distancia con relación a Barcelona. El informe técnico ha dicho: las más próximas en igualdad de potabilidad son las que ofrecen la proposición número tal y la proposición número cual.

El precio. El precio es una cuestión de mucho interés; pero de tanto interés como el precio es la cuestión de las garantías que ofrecen los ofertores. Y como en las garantías fincó principalmente la argumentación que hizo ayer el Sr. Ventosa Calvell, con relación a esas garantías yo quiero informar al Congreso, no fiándome de la memoria para la documentación, sino apelando a cálculos hechos que he tenido cuidado de escribir para entregarlos después a los señores taquígrafos.

Demostración de que, abandonando al señor D. Gonzalo Rivas la cantidad que se fija en el acuerdo del Ayuntamiento, quedan garantizados los intereses de la ciudad.

Primera demostración. Al pagar el primer plazo, el Ayuntamiento recibe en propiedad cantidad mayor que la que entrega. Veámoslo. Cantidad que entrega el Ayuntamiento: el 60 por 100 de 94.000 metros cúbicos, hoy alumbraados ya.

Porque es bueno advertir que sobre esto tampoco discutió el Sr. Ventosa Calvell; que del agua ofrecida en estas proposiciones está comprobada por los técnicos la existencia por aforo de 94.000 metros; que el aforo es oficial y que está practicado por un arquitecto oficial.

Al precio de 450 pesetas metro, importan 42.300.000 pesetas. Como quiera que el ofertor se compromete a admitir una parte de la cantidad en papel por su valor nominal, deducamos el 8 por 100 del valor nominal efectivo de las láminas aplicado sobre la cuarta parte que recibe el ofertor, y nos encontraremos con que ese importe asciende a 50.750 pesetas, que, deducidas de la cantidad calculada, resulta que el Ayuntamiento entregaría en efectivo 23.239.240 pesetas. El Ayuntamiento recibe 94.000 metros de agua alumbraada y aforada en el punto del alumbraamiento, que al precio de 200 pesetas el metro cúbico, que es el promedio de las ofertas, tienen un valor de 18.800.000 pesetas.

Si cupiera duda respecto al verdadero valor de estas aguas, lo discutiríamos, y yo aportaría los precios medios que en los anteriores concursos, sin escándalo de nadie, ofrecieron las distintas proposiciones, y se vería que era más elevado que el que nosotros damos para hacer nuestra argumentación.

Pero, además, señores diputados, es que la argumentación del Sr. Ventosa Calvell en este particular me pareció donosa y regocijada. ¿Que es caprichoso, que es arbitrario el precio que se dé a las aguas? Naturalmente; ello está en relación con la vecindad de la población, con la posibilidad de conducirla, con la necesidad que la población tenga y con la voluntad del propietario, que si no tiene competidor y se acumulan en el momento todas estas circunstancias que acabo de enumerar, podrá pedir mucho; que si son varios los competidores, habrá de pedir menos; que si no concurren todas estas circunstancias, el precio habrá de ser mucho más inferior.

Pero si su señoría fuese propietario de un terreno que hubiera comprado por diez, y se encontrase al mandar hacer en él una obra que había una mina de oro, ¿le vendería por quince? ¿Le parecería justo y equitativo? ¿Pues es que el agua no constituye una propiedad semejante a la de los minerales que se están constantemente descubriendo en terrenos particulares? Pero, en fin, abandonemos esto que puede parecer una divagación, y establezcamos bien los términos del problema.

El Ayuntamiento entregaría 23.239.240 pesetas y recibiría 94.000 metros cúbicos de agua, que, al precio de 200 pesetas el metro cúbico, que es el promedio de las ofertas, importan 18.800.000 pesetas; es decir, que queda todavía una diferencia de cerca de siete millones de pesetas.

Ahora bien; el ofertor hipoteca, ofrece en garantía hipotecaria 1.800 hectáreas de terreno, porque hay que advertir, señores diputados, que en esta ocasión el ofertor, el intermediario ha actuado de aglutinante de una porción de propietarios de esta comarca para hacer una especie de voto cerrado que tiene un recorrido de cerca de 14 kilómetros a lo largo de la cuenca del Mongent, a fin de evitar todas esas complicaciones que dimanarían luego de las complejidades de las distintas leyes que son aplicables a la propiedad de las tierras y de las aguas en estos casos, y que por haber realizado ese voto ha ofrecido la mejor de todas las proposiciones precisamente, y que todo ese voto constituye una superficie de 1.800 hectáreas.

Pues bien; la hectárea de terreno de regadío... (El Sr. Ventosa: ¿No ha quitado su señoría el agua?) Pero no he dicho antes a su señoría que, reconocido por los técnicos, en esa cuenca se recogen 500 millones de metros cúbicos y que aun quitando la que necesita el Ayuntamiento de Barcelona todavía quedará cantidad más que suficiente para la evaporación y para el regadío de esas tierras? Pero es que, Ayuntamiento esas tierras no son de regadío, ¿cuando se le entregan al gadío? ¿No valen, por consiguiente, el promedio habitual en la provincia de Barcelona para el terreno de regadío, que es el de 6.000 pesetas la hectárea?

Entonces resultaría una garantía hipotecaria de 10.800.000 pesetas, que sumados a los 18.800.000 que vale el agua, estipulándose el precio de 200 pesetas, dan un total de veintinueve millones y pico de pesetas, que excede en mucho a las pesetas 23.239.240 que había de recibir el ofertor en el momento de firmar la escritura.

No he exagerado en el precio de la hectárea de terreno, señores diputados, porque todos los catalanes saben que allí la hectárea de terreno rocoso vale en Barcelona, yermo, como naturalmente ha de ser, hasta 150 pesetas, y que hay terreno de regadío que vale, cuando es utilizable para huertas, hasta 6.000 y 7.000 pesetas, no por hectárea, sino por mojada, que es media hectárea.

De modo que al adquirir el Ayuntamiento al aun bajo de 6.000 pesetas, no he puesto nada de exagerado.

Resumiendo: el Ayuntamiento recibe por el valor de las aguas que quiere, en propiedad su garantía hipotecaria, pesetas 29.600.000; el Ayuntamiento entrega para el pago 15.329.240 pesetas; resta a favor del Ayuntamiento, 4.270.760 pesetas.

¿Qué queréis? Que, aceptando la despreciable persona moral que ayer nos describía aquí con poca piedad el Sr. Ventosa Calvell, que ha sido abogado de la parte contraria (El Sr. Ventosa: Fiscal) en ese pleito cuya acusación fiscal habla, suponíamos que inmediatamente de recibir esos 23 millones de pesetas, emigra, se ausenta, desaparece? Pues aun así el Ayuntamiento de Barcelona no ha resultado estafado, sino que, en todo caso, habrá re-

sultado perjudicado en 4.270.760 pesetas. (Risas y rumores.)

Me han sorprendido las risas y los murmullos de estos señores que se sientan en estos bancos. (Varios señores diputados de la minoría conservadora: De todos, de todos.) No, no; de estos que se sientan en estos bancos, y que debieran estar acostumbrados a muchas mayores enormidades, respecto de las cuales tuvieron aceros apocalípticos los Sres. Sánchez de Toca y Urzáiz, como son los postes de Telégrafos, el expediente de la hojalata, el de la escuadra (Se reproducen los rumores) y otras muchas cosas que vosotros no tenéis derecho a comentar siquiera.

De modo que repito que en este contrato el Ayuntamiento de Barcelona, entregando 25 millones de pesetas y recibiendo más de 20, todavía, aun suponiendo que ese ofertor fuese tan enemigo de sus propios intereses que se marchase y dejase abandonado el negocio, todavía el Ayuntamiento de Barcelona saldría beneficiado en 4.270.760 pesetas. (Nuevos rumores.)

Pero ¿es que no parece suficiente esta demostración? Pues aún voy a daros otra, señores diputados.

Podría decirse que a pesar de tener el Ayuntamiento la propiedad de las aguas y la garantía de los terrenos en donde manan, el contrato puede no convenir al Ayuntamiento, porque éste lo que desea es tener aguas en Barcelona, y teniendo aguas en el Vallés y tierras en la propia comarca no hubiera adquirido lo que le interesa.

Conviene, por consiguiente, probar que aun cuando el adjudicatario no cumpliera las condiciones posteriores de conducción, llevando las aguas al acueducto de Moncada, el Ayuntamiento saldría beneficiado.

En efecto, desde el sitio más distante (Linás) al acueducto hay 26 kilómetros.

Practicando las obras en la forma explicada en el acuerdo, ó sean análogas a las que el Ayuntamiento realiza para las conducciones desde la bocamina de Moncada a Barcelona, y análogas también a las que está obligado a realizar el Sr. Rivas, resulta, según cálculos facultativos, que pueden llevarse con exceso a cabo por el precio de 700 pesetas metro lineal, siendo de advertir que en este caso resultarían más económicos, porque casi no tendrían que contar con el factor de expropiaciones, ni servidumbres, puesto que todas las conducciones pasarían por propiedades que ya serían del Ayuntamiento por virtud de la hipoteca establecida; pero manteniendo este precio de 700 pesetas, resulta que los 26 kilómetros de conducción con todas las obras accesorias costaría la cantidad de 18.200.000 pesetas.

Por consiguiente, en este caso la traída de aguas costaría:

	Pesetas.
Primer pago al Sr. Rivas.....	25.329.240
Obras de conducción.....	18.200.000
En junto.....	43.529.240

que deduciendo el valor de las tierras, que en este caso lo calcularíamos la mitad más bajo, ó sea a 1.500 pesetas mojada, resultando en esta forma en junto un valor de 5.400.000 pesetas que el Ayuntamiento ganaría.

Ahora bien; en este caso, el precio a que resulta el metro de agua en el acueducto de Moncada es de 405 pesetas, ó sea 45 pesetas más barato por unidad.

Esta demostración nos prueba que, aceptando como bueno y admisible el precio de 450 pesetas el metro cúbico del agua puesta en el acueducto de Moncada, está bien calculada la cantidad del primer pago y comprueba también que los precios que hemos asignado al agua y a las tierras en la primera demostración son acertados.

Pero aun hay una tercera demostración. En la anterior demostración hemos supuesto que al faltar el adjudicatario a sus compromisos de conducción del agua, el Ayuntamiento sólo llevaría al acueducto los 94.000 metros hoy existentes y aforados, pero no es así.

Según informe del arquitecto municipal, puede obtenerse más del doble caudal de agua que la que hoy fluye en los manantiales que ofrece el Sr. Rivas, y si suponemos que el Ayuntamiento, al tenerse que encargar de la conducción hasta Moncada, practica trabajos necesarios para nuevas captaciones y alcanza un caudal del doble de 94.000 metros, ó sea 188.000 metros cúbicos diarios, y suponemos además que estos trabajos de nuevas captaciones importan a razón de 20 pesetas por metro, ó sean 1.880.000 pesetas (cantidad calculada con exceso), entonces resultaría que el Ayuntamiento tendría 188.000 metros puestos en el acueducto de Moncada por el precio de 40.009.400 pesetas, ó sea a 212 pesetas el metro cúbico, en vez de 450 pesetas.

De modo que la falta de cumplimiento de la obligación de conducción y otras posteriores por parte del Sr. Rivas sólo pueden favorecer al Ayuntamiento, y que de ocurrir esto le pondrían en condiciones de obtener el agua en el acueducto de Moncada por un precio que oscilaría entre 212 pesetas y 405, según la importancia de las nuevas captaciones.

Yo tengo la pretensión, después de haber leído estas tres maneras de demostración, de que los hombres que sin apasionamientos y sin prejuicios hayan oído lo que he tenido el honor de leer, se habrán podido persuadir de que por lo que respecta al precio y por lo que respecta a las garantías el asunto no es discutible.

¿Es acaso que había alguna otra proposición que ofreciera mejores condiciones que ésta? El Sr. Ventosa habló también ayer de la proposición conjunta del señor Saus; pero bien notaréis, señores diputados, que lo hacía un poco forzado por la necesidad, porque su objeto principal era combatir la proposición del Sr. Rivas, no la del Sr. Saus. (Un señor diputado: La de Saus es peor.) Es bien hacer notar esta diferencia. Yo recurro a la memoria de los señores diputados para que me digan si, fuera por cansancio del orador, ó porque le diera menos importancia, no es cierto que respecto de la proposición del Sr. Saus no insistió con los mismos argumentos que respecto de la primera; pero los doy todos por reproducidos, y contesto a S. S. con análogos razonamientos a los que he hecho para la primera proposición. El Sr. Saus sólo cobra el 50 por 100 del primer plazo, en vez del 60, y este 50 por 100 es sólo de 60.000.000 que existen aforados.

Cobra la mitad en papel por todo su valor nominal, en vez de la cuarta parte que cobra el Sr. Rivas, y para traer sus aguas a Barcelona sólo se ha de construir la conducción en 18 kilómetros en vez de 26, que es el trayecto de la conducción del Sr. Rivas.

Resultado: Primer caso: 60.000 metros, a 400 pesetas. 24.000.000 50 por 100..... 12.000.000

deduciendo 8 por 100 del valor que en papel, resultan 11.520.000 pesetas. Recibe el Sr. Saus.....

El Ayuntamiento percibe: 60.000 metros, a 200 pesetas. 12.000.000 Valor propiedades y concesiones administrativas..... 600.000

Total..... 12.600.000

¿Es que se va a discutir también el valor?

Habla yo antes de lo que puede haber en la gran finca comprada por el Sr. Saus, en la que se descubre un venero cualquiera de riqueza minera, sea de oro, plata, cobre ó agua—que también es una riqueza—y a esto he de leer lo siguiente: «En ta a favor del Ayuntamiento, 1.180.000. Segundo caso:

Recibe el Sr. Saus..... 11.520.000 Valor 18 kilómetros conducción..... 12.600.000

En junto..... 24.120.000

deduciendo el valor fincas de 600.000 pesetas, resulta el metro a 392 pesetas en el acueducto de Moncada, en vez de 400 pesetas.

Tercer caso: Hemos de suponer que también este ofertor falta a todos sus compromisos, y, por consiguiente, el Ayuntamiento se ve obligado a conducir y alumbra los 122.600 metros que ofrece este señor, y bajo los mismos cálculos de la proposición Rivas tendríamos:

Recibe el Sr. Saus, en junto, 11.520.000 pesetas, le cuesta la conducción al Ayuntamiento de los 18 kilómetros 12.600.000 pesetas, y le cuestan alumbra los 122.600 metros que faltan para completar el 222.600 ofrecidos 1.252.000 pesetas, ó sea en junto, 25.372.000 pesetas, ó sea a 212 pesetas por metro cúbico.»

De manera que el mismo sistema de comprobación, por tres maneras distintas aplicadas a la oferta del Sr. Rivas, se aplicó a la del Sr. Saus, que se encuentra en el mismo caso.

¿Pero es que hay—decía yo antes—otras proposiciones en mejores condiciones que las que ha aprobado el Ayuntamiento? ¿Es que algún interés se siente lastimado por la aprobación hecha por el Ayuntamiento? Discútese, recuérdese al gobernador civil. Hágase la campaña por medios lícitos, honestos y decorosos, pero no por el procedimiento y en forma en que la estamos viendo desarrollarse en la Prensa, en los mítins y en el Parlamento. No; así no es posible discutir ni llegar a un acuerdo.

La última objeción que nos hacía el Sr. Ventosa Calvell era respecto a la personalidad del Sr. Rivas, y el Sr. Ventosa Calvell, que lo sabe muy bien—porque ha sido abogado de la parte contraria—, me leía aquí una acusación, de la que resultaba que el Sr. Rivas está procesado por seis ocho delitos de estafa. (El Sr. Ventosa: Por nueve.) Bueno, por nueve. Pues le preguntó al Sr. Ventosa Calvell: ¿quiere S. S. enseñarme—porque yo no soy abogado—aquella ley en la que se prohíbe un procesado, cuando todavía no ha recaído en cuanto a él la sentencia firme, contratar con un Ayuntamiento? (Rumores.—El Sr. Ventosa: El artículo 11 del reglamento sobre contratación de servicios públicos provinciales y municipales.) Muy bien. El Sr. Ventosa, que es tan escrupuloso para este caso, ¿no ha podido comprender, si necesidad de interpretar benévolamente que todo el artificio, toda la arquitectura de su argumentación y de su discurso para por su base cuando la enfoca contra mi lanzándole una injusta, insidiosa y nada valiente acusación? ¿No ha podido comprender que nada hubiera sido tan fácil para los que nos supone mezclados en este asunto, con un secundario interés, que sustituir la personalidad del ofertor con otra persona a quien en cualquier momento puede ceder todos esos derechos? ¡Ah! De muy fácil lanzar esta clase de acusaciones y tratándose de comerciantes, mucho más fácil.

Su señoría lo sabe muy bien, y debe acordar, por ejemplo, el estúpido caso de un comerciante de Barcelona, jugador de Bolsa, correligionario de S. S., el Sr. Millet... (El Sr. Ventosa: No le conozco de vista, Sr. Lerroux.) Yo no he dicho que le conozca S. S.; digo que debe acordar que hizo una formidable quiebra fraudulenta, tan formidable que puso en peligro a una porción de comerciantes banqueros; y me extraña que diga su señoría que no conoce este asunto (que no conoce la persona, no), porque tengo entendido—perdóneme S. S., si me equivoco lo rectificaré en el acto, porque discuto con buena fe, aunque con ánimo de hacer daño, que a mí no se me ha tirado con demasiados rengues (Risas y rumores)—fue S. S. quien vino aquí, cumpliendo sus deberes de diputado, a gestionar cerca del Gobierno, para el cual no han tenido nunca SS. SS. palabras acerbas, que se abriesen, por mediación del Banco de España, un crédito crecientísimo, de millones, a fin de que a aquellos comerciantes que se veían en peligro por la quiebra del Sr. Millet no tuvieran que suspender pagos. (Continúan los rumores.) El Sr. Ventosa: En absoluto; no sé ni una palabra de esto.) ¿No? Pues he de rectificar lo que se refiere a la intervención de su señoría, aunque pública fue y de ella se ufanan los periódicos de su comunidad y durante varios días no se habló en Barcelona más que de ese crédito.

tes que no están en determinado partido, sino en todos los partidos; y, sobre todo en los comerciantes, con frecuencia se realizan estas cosas que, según el aspecto que se les dé y según la manera con que se miren, son más o menos delictuosas.

Aquí se ha tratado sencillamente de co-ger la persona moral de un hombre y presentarla unida a partidos, unida a proposiciones, unida a negocios para desacreditar el negocio; pero, ¿qué tiene que ver, aun dando por supuesto que esa persona fuera despreciable, como la quiere presentar el Sr. Ventosa (que eso ya lo veremos después que recaiga la sentencia, señor abogado), que tiene que ver eso con que el agua sea buena o sea mala, sea abundante o sea escasa, sea cara o sea barata, tenga o no tenga garantías la proposición?

¡Ah!, yo quiero insistir en este punto, porque el discurso de S. S., que todo él es muy hábil, produjo una relativa impresión; pero como siempre ocurre en todos estos casos, lo que más impresión produjo fué lo puramente personal, lo que tenía menor importancia en este pleito, y yo quiero decir que este Sr. Rivas, representante de todos los propietarios de terrenos de esa zona donde están las aguas que se ofrecen a Barcelona y que el Ayuntamiento ha aprobado con el propósito de adquirir, reunió en un salón de la Sociedad del Fomento del Trabajo Nacional a todos los propietarios que le habían dado sus poderes, les hizo conocer, no quiero molestar al Congreso con la lectura del documento, la campaña verdaderamente inicua que estaban haciendo contra el periódico, incluso alguno que se había acercado, delante de testigos, a pedirle dinero para hacer determinada campaña; claro es que S. S. sabe a quién me refiero y dará su nombre, porque él que no ha pecado justo es que no tenga necesidad de excusarse; me refiero a «El Diluvio». (El Sr. Miró: No tiene nada que ver con nosotros.) Pero lo han afirmado los testigos. (Grandes rumores.)

El Sr. Rivas decía a esos señores propietarios: «Señores, yo estoy siendo objeto de esta campaña de difamación; acaso por ella pueda correr riesgo el asunto que está entre manos, que es perfectamente lícito, la oferta que tratamos de hacer a Barcelona y en provecho de Barcelona y aquellos señores, representados por una persona que no es recusable, se levantaron a decirle al Sr. Rivas: «Reiteramos a usted nuestra confianza, le damos a usted un voto de confianza para que usted continúe sus gestiones con el Ayuntamiento; aquí estamos nosotros para reforzar su persona, y en todos casos para sustituirle si fuese necesario.»

Y sabéis, señores diputados, quienes acudieron a esa reunión? Casi todos los propietarios. ¿Sabéis, señores diputados, entre esos propietarios, quienes figuran? Ya se os alcanzará que no son correligionarios míos, que por lo común, y para desventura de mi partido, no son propietarios; hay entre ellos personalidades como don José Argell, comandante en cuyo domicilio se aposentó el rey en su último viaje por el país; hay el reverendo padre Barrera, que no le supondría radical y con nosotros, párroco de Santa Madrona.

Font y Pinos.—Fabricante, catalanista, de la razón social Alemany y Font.

Miró y de Orotia.—General carlista y ayudante de D. Carlos.

Marsans Roig.—Banquero.

Ribera.—Jefe carlista, Granollers.

Riera.—Presidente del Centro Católico de Granollers.

Leunsaet.—Auditor de Guerra.

Saus.—Primeras fortunas de Barcelona.

Buenaventa Grases.—Abogado de nota, reaccionario, gran propietario.

Pelipe Solá.—Fariante del Sr. Albó, cuyo señor Albó redactó el documento en virtud del cual pactó este Sr. Solá con el señor Rivas.

Y respecto al asunto, no tengo otra cosa que añadir sino dos palabras de observación, que se refieren al documento de que ayer hablaba aquí el Sr. Ventosa Calvell.

El Sr. Rivas, según documento que ha exhibido en el Ayuntamiento y que consta en el expediente, ha adquirido por contrato ante notario, previo examen de la titulación por dos abogados bien conocidos en Barcelona, la propiedad condicional de todas esas tierras y de todos esos manantiales. Dice S. S.: «Hay un documento privado, y yo le digo a S. S. que se equivoca, y vea S. S. si yo quiero ser justo, se equivoca de buena fe, porque ese supuesto lo ha recogido de la Prensa, pero no de ninguna parte que le merezca fe. Yo estoy seguro que S. S., que quiere avalorar con buena intención, es decir, con buena intención no, con buena fe, sus argumentos, rectificará. ¿Cómo, dónde ni para qué había de cometer ese ofensor el absurdo de pactar en ninguna parte, que sin mirar los títulos de propiedad iba a adquirirla?»

Y yo quiero por fin recordar que en el acuerdo tomado por el Ayuntamiento se establecen cláusulas importantísimas que ponen a cubierto de toda eventualidad en el porvenir este asunto, y se dice así: «Examinadas detenidamente todas y cada una de las proposiciones, se establece la siguiente clasificación a los efectos del extremo anterior. En efecto, habla primero de la proposición de D. Gonzalo de Rivas; después de la proposición del Sr. Saus; luego de la proposición de D. Ramón Mata; la cuarta es la de los Sres. Echevarría y Larriaga; y la quinta la de la Sociedad general de Crédito; y añade: «Quedan rechazadas en absoluto las demás proposiciones.» Y por fin establece de conformidad con lo acordado en el extremo segundo, se aceptan las dos proposiciones de los Sres. Rivas y Saus.

Y al fin dice: (Leyó.)

Y no quiero molestarlos más, aunque sería verdaderamente interesante leer todos los documentos relativos al acuerdo definitivo del Ayuntamiento de Barcelona; pero figurará en el «Diario de las Sesiones», para lo cual recabo la competente autorización del señor presidente del Congreso, porque yo espero que hablando como hablo a hombres de razón, aunque muchos de ellos sean enemigos apasionados que persiguen mi muerte civil y política, tengan a bien estudiar, compulsar, contrastar los argumentos que aduzcan aquí todas las partes que se levantan, y comparentarlos también con lo que el «Diario de las Sesiones» dé de sí, a fin de que sus juicios no adolezcan de la parcialidad que suele poner siempre la pasión política en estos asuntos.

Y como la campanilla presidencial me llama la atención sobre que estoy abusando del tiempo permitido para estas intercalaciones, suponiendo que quedo en el uso de la palabra para mañana, me siento, pidiendo perdón a los señores diputados, si tratando de materia tan árida he tenido que ser insistente en la medida que lo demanda, no solamente el honor de la Ayuntamiento puesto en entredicho, el honor de un hombre que todavía no ha sido sentenciado, sino también la política

de un partido que acaso está más cerca de lo que se supone de ser llamado a regir los destinos de la Patria (Grandes protestas.—El señor ministro de la Gobernación: ¿Qué habéis de gobernar! Ni en el Ayuntamiento de Barcelona, por lo que vamos viendo), que en todo caso, señores diputados, contra él se puede gobernar, pero sin él no se puede gobernar. (Fuertes y prolongados rumores.)

Documentos a que ha hecho referencia en su discurso el Sr. Lerroux.

«Como resolución del concurso abierto para la adquisición de aguas potables destinadas a completar el abastecimiento de la ciudad, se acuerda:

A) Que el caudal necesario para que dicho abastecimiento quede asegurado, contando con los que hoy llegan a la ciudad y atendiendo, además, no sólo a las necesidades presentes, sino a las probables de un porvenir próximo, es el de unos 300.000 metros cúbicos al día.

B) Que no existiendo proposición alguna de las que se han estimado preferibles que baste, por sí sola, a completar el abastecimiento de la ciudad en la medida determinada en el extremo primero de este dictamen, y a fin de asegurar el éxito del concurso, procede hacer, de las ofertas presentadas, una clasificación por el orden de su bondad intrínseca y aceptar las que, ocupando los primeros lugares, completan entre todas el caudal de 300.000 metros cúbicos, sin perjuicio de que, por sí alguna de ellas, por cualquier causa, no llega a realizarse, se reserve V. E. el derecho de correr la escala y, mediante nuevo acuerdo, adquirir las que sigan en el orden de la clasificación hasta completar el caudal indicado de 300.000 metros cúbicos diarios, siempre y cuando que los propietarios mantengan la oferta.

C) Que, examinadas detenidamente todas y cada una de las proposiciones formuladas, se establece la siguiente clasificación a los efectos del extremo anterior.

N.º 1. Proposición de D. Gonzalo de Rivas, consistente en 140.000 metros cúbicos cada veinticuatro horas, procedentes de 38 fincas situadas en las riberas de los ríos Besós, Mongent y Vilamajor y el terreno necesario para la explotación, corriendo de su cuenta las obras de conducción de los puntos de alumbramiento hasta las instalaciones del Ayuntamiento en Moncada.

N.º 2. Proposición de D. Juan Saus Faine, quien ofrece 122.680 metros cúbicos, procedentes de alumbramientos y concesiones de aguas subterráneas del río Ripoll y torrentes Calabró, Mora, Fondo y Rivatallada, así como los inmuebles en que radican los alumbramientos, corriendo también de su cuenta las obras de su conducción.

N.º 3. Proposición núm. 5, de don Ramón Matas y Rodés, que ofrece el caudal de 60.480 metros cúbicos, derivados del río Tordera, puestos en el acueducto alto de Moncada, y siendo, por tanto, de su cuenta las obras de conducción.

N.º 4. Proposición núm. 12, de los Sres. Echevarría y Larriaga y D. Eugenio Grasset, que ofrecen 215.000 metros cúbicos de agua, derivados del río Ter, y 3.500 caballos de fuerza en el punto de producción.

N.º 5. Proposición de la Sociedad General de Crédito, que ofrece un caudal de 275.000 metros cúbicos diarios de agua puestos en el acueducto alto de Moncada, procedentes del río Balira (Andorra), con la concesión para su aprovechamiento otorgada por el Consejo General del Valle, y además 17.400 caballos de fuerza en una ó varias estaciones de transformación.

D) Quedan rechazadas en absoluto las demás proposiciones presentadas al concurso por los Sres. D. Luis Buxons Tullot, D. Jaime de Moner y Canut, D. Juan Casas Umbert, D. José Ciera y Sampere, D. Segismundo y D. Isidro Riera y Puntí, D. Pedro Cuiat y Muny, D. Bonifacio Sanz y Bravo y D. Magín Soler y Carreiras, como apoderados especiales de don Carlos María de Moy y Sauri, conde de Moy; D. Ignacio Carsi y Carsi, como representante de la Sociedad «Syndicat International de Recherches et Etudes Industrielles»; D. Francisco Fortuny y Juliá, D. Ramón Picó y Campamar, apoderado del Excmo. Sr. D. Eusebio Güell y Bagallupi; D. Ramón Bertrán y Salas y don Ramón Sistaré y Portabellá, así como las proposiciones presentadas en el anterior concurso de aguas, acerca de las cuales no hubiese recaído solución concreta.

Se declara fuera de concurso, por no concretar oferta alguna, la proposición número 5 de la Sociedad General de Aguas de Barcelona.

E) De conformidad con lo acordado en el extremo segundo, se aceptan las proposiciones siguientes:

Número 15. De D. Gonzalo de Rivas, que ofrece 140.000 metros cúbicos.

Número 17. De D. Juan Saus, que ofrece 122.680 metros cúbicos.

Número 262.680 metros cúbicos.

F) Esta aceptación se entiende sujeta a las condiciones generales para ambas proposiciones y a las especiales de cada una de ellas que se consignaron a continuación.

Condiciones generales.

1.º Para que esta aceptación surta los efectos de tal en favor de los oferentes, concesionarios ó propietarios, es necesario que éstos, dentro del término de ciento ochenta días naturales, contadores desde la fecha de notificación del presente acuerdo, hayan solventado ó subsanado, con arreglo a derecho, los defectos de que tal vez su titulación adolezca. Transcurrido dicho plazo, quedará nulo de derecho el presente acuerdo en la parte relativa a las fincas en cuya titulación subsistan defectos ó de los manantiales y alumbramientos cuyos derechos de uso y consumo para el objeto que se destinan no se haya probado debidamente, a juicio de los dos letrados que al efecto designe esta Corporación, cuyo dictamen será sometido a la ratificación del Ayuntamiento.

Si esta nulidad afectase a fincas ó alumbramientos que constituyan más de un 70 por 100 de la oferta total, se entenderá está completamente rechazada como si lo fuese desde este momento.

En ningún caso, si sobreviniere la nulidad total ó parcial a lo que se refiere el párrafo anterior, podrán los interesados hacer reclamación alguna al Ayuntamiento por causa del presente acuerdo.

2.º En cuanto a juicio de los letrados antes aludidos se hallen conformes a derecho y libres de toda carga intrínseca ó extrínseca los títulos civiles ó administrativos correspondientes al 30 por 100 de la oferta total, se elevará el contrato a escritura pública, corriendo los gastos de honorarios, timbre, derechos reales é inscripciones que se ocasionen, a cargo por mitad de ambas partes contratantes. En dicho acto el Ayuntamiento adquirirá únicamente las fincas, manantiales ó alumbramientos

cuya titulación ó concesión haya sido declarada conforme por los letrados, y en consecuencia el primer plazo de pago consistirá en la aplicación del precio unitario convenido por metro cúbico al agua vista que de los aforos que se practicarán resulte existir en las fincas, alumbramientos ó concesiones cuya adquisición sea objeto de la escritura.

La adquisición, firma de la escritura y pago del plazo relativo a las demás fincas, manantiales y alumbramientos cuyos títulos se hayan podido depurar, tendrán lugar al finalizar el plazo de ciento ochenta días naturales, señalado en la condición 1.º

3.º Sin perjuicio de la garantía que respecta a cada oferta se estipula en las condiciones especiales, los oferentes quedarán de eición con todos sus bienes y derechos presentes y futuros y créditos pendientes, no sólo respecto de la propiedad, sino de cuantas cuestiones judiciales y administrativas se susciten por terceros, y especialmente de indemnizaciones a que la distracción de las aguas vista a la aceptación de nuevos alumbramientos puedan dar lugar.

4.º Los proyectos de nuevos alumbramientos y de conducción, respectivo a los oferentes que asumen la obligación de construir la condición, serán examinados por el Ayuntamiento, que introducirá en los mismos las modificaciones que estime convenientes, siempre y cuando no exija mayor perfección y materiales más costosos que los que se consignan en el proyecto de terminación del acueducto alto de Moncada. Dicha conducción se hará por galería practicable y tubería de hierro ó acero, y el Ayuntamiento se reserva el derecho de fijar el proyecto en lo que se refiere a la construcción de obra, dejando a la iniciativa de los interesados el proyecto en cuanto a su trazado.

Corresponderá al oferente obtener la declaración de utilidad pública del proyecto para la obtención de toda clase de servidumbres inherentes a la conducción ó aceptación voluntaria de las mismas por parte de los propietarios interesados. El coste de estas servidumbres será en todo caso de su cuenta, y junto con la obra entregará al Ayuntamiento las escrituras ó documentos auténticos relativos a las mismas, debidamente inscritos en el Registro de la Propiedad.

Las obras se verificarán bajo la inspección del señor arquitecto municipal.

Junto con las obras entregará los ofertores al Ayuntamiento las instalaciones que se precisen para su funcionamiento, así como los terrenos, caminos y servidumbres necesarias para las obras, alumbramientos é instalaciones y su conservación. Esta cesión se hará constar en el acta oportuna, que será debidamente inscrita; a costa del oferente, en el Registro de la Propiedad.

5.º El Ayuntamiento formulará el correspondiente presupuesto extraordinario para la apertura de los créditos necesarios para la ejecución del presente acuerdo, quedando subordinada la aceptación de las proposiciones de los Sres. Rivas y Saus a la aprobación del presupuesto correspondiente; de suerte que si por cualquier circunstancia no llega a tener existencia legal el repetido presupuesto, se tendrá este acuerdo por no tomado.

6.º El Ayuntamiento, en uso de la plena libertad de acción que le reserva la base 9.ª del concurso, declara que da por desahogada desde ahora cualquiera de las proposiciones cuyo autor no acepte cuanto en el presente acuerdo se consigna, y a todas ellas para el caso de que, con arreglo al apartado anterior, no llegue a tener eficacia legal su aceptación. En consecuencia, no podrán los autores de dichas proposiciones reclamar indemnización de ninguna clase por las causas expresadas.

Condiciones especiales de la oferta de D. Gonzalo de Rivas.

1.º Don Gonzalo de Rivas cede al Ayuntamiento, en nombre propio y en lo menester como a mandatario de los respectivos propietarios, los manantiales, pozos, minas y toma de aguas públicas que se relacionan en el cuadro que acompaña a la propuesta, así como la propiedad de todas las aguas que pueden alumbrarse en las fincas contenidas en la relación, igualmente acompañada a su oferta, y concesiones administrativas y todas aquellas que con arreglo a la ley puedan derivarse y aprovecharse dichas fincas, cuyo caudal estima en 140.000 metros cúbicos cada veinticuatro horas.

2.º El Ayuntamiento recibirá este caudal en el punto ó puntos que designe de sus instalaciones de Moncada ó en el acueducto alto, a la altura que permita el nivel de los alumbramientos, deducida la pérdida de carga, siendo de cuenta del Sr. De Rivas todos los trabajos de alumbramientos que sean necesarios para completar, hasta la cifra de la oferta, los 94.000 metros cúbicos diarios en que se estima el caudal de aguas ya existentes en las fincas y concesiones a que se refiere la oferta y las obras de conducción del caudal.

3.º Para la construcción de las obras tendrá el plazo de tres años, a contar de la firma de la primera escritura de adquisición por el Ayuntamiento, corriendo la conservación de las mismas, a cargo del Sr. De Rivas, por espacio de otro año, que se contará desde la fecha en que sean recibidas provisionalmente por la delegación que el Consistorio designe.

4.º El Ayuntamiento acepta la oferta de D. Gonzalo de Rivas por el precio unitario de 450 pesetas el metro cúbico de agua, puesta en el punto de las instalaciones de acueducto de Moncada que determine dicha Corporación, en uso de las facultades en la condición 2.ª de estas especiales. En consecuencia, el importe de la adquisición se determinará por la aplicación del precio unitario de 450 pesetas el número de metros cúbicos de agua que resulte en dichos puntos, sin que en ningún caso pueda exceder dicho importe de 63.750.000 pesetas.

En este importe va comprendido el precio de los terrenos, instalaciones, obras, derechos, servidumbres y demás que son objeto de este contrato.

5.º El Ayuntamiento, en el acto de la firma de la escritura en la que con arreglo a la condición 1.ª de las generales se comprenderán únicamente las aguas cuyo derecho de uso y consumo aparezca perfectamente justificado, abonará al Sr. De Rivas el 60 por 100 del precio del agua vista que mediante aforo resulte existir en dichas fincas. Previos certificación facultativa y aforo correspondiente, le abonará también el 60 por 100 de las aguas que en las mismas fincas alumbre de nuevo, después de pasados tres meses de la fecha en que el agua haya empezado a manar y siempre que acerca de estos nuevos alumbramientos no exista reclamación, pues de lo contrario retendrá el pago hasta que la cuestión se resuelva definitivamente.

Finalmente, al firmarse la segunda escritura relativa a las aguas y fincas cuyo derecho ó titulación se haya depurado dentro del plazo de ciento ochenta días naturales, establecido en la condición 1.ª de las generales, se procederá en la misma forma prevista en el apartado anterior, tanto respecto a las aguas vistas, como de las que en ellas alumbre de nuevo.

6.º El Ayuntamiento, al firmarse la respectiva escritura, adquirirá la plena propiedad y entrará en inmediata posesión del agua abonada en la forma expuesta en el apartado anterior. Sin embargo, el señor De Rivas dispondrá de la misma con autoridad propia para los efectos de su oferta y será responsable para con los terceros de las indemnizaciones a que hubiere lugar.

El Sr. De Rivas, en garantía de las cantidades que con arreglo a la condición reciba, constituirá en hipoteca, a favor del Ayuntamiento, las fincas a que la escritura respectiva se refiera en este mismo documento.

7.º El 20 por 100 del resto del precio del agua lo percibirá el Sr. De Rivas por trimestres naturales contra certificación y relación valorada del facultativo que tenga al frente de las obras de construcción intervinidas por el arquitecto municipal, siempre y cuando el importe de dicha certificación sea igual ó mayor que la cantidad que acredite en concepto de trimestre. Si no alcanzan el importe de esta cantidad percibirá únicamente el de la certificación, quedando el resto en depósito para ser incluido en otro trimestre si la respectiva certificación de obra lo permite ó entregando al Sr. De Rivas el día en que se reciba provisionalmente la totalidad de las obras.

En garantía de estos pagos el Ayuntamiento adquirirá la plena propiedad de las obras cuya certificación satisfaga, desde el momento en que los verifique. A este efecto, cada trimestre se verificará una recepción provisional, por la Comisión que el Ayuntamiento designe, y no se satisfará certificación alguna sin que las obras a que se refieren hayan sido examinadas y admitidas por dicha Comisión y por el Excmo. Ayuntamiento.

8.º El Ayuntamiento retendrá en su poder el 20 por 100 del precio en garantía del cumplimiento de las obligaciones del Sr. De Rivas, que toma a su cargo. Esta cantidad le será entregada una vez reciba las obras después de transcurrido el plazo de conservación y de recibida el agua por el Ayuntamiento en Moncada, previo aforo de la misma y siempre que no exista litigio ni cuestión pendiente acerca de alguno ó algunos de los materiales, pues de lo contrario, el Ayuntamiento se retendrá la cantidad suficiente para atender en su caso a las resultas de dichos cuestión ó litigios.

Si del aforo practicado resulta menor el caudal en el punto de su recepción que el satisfecho en cuanto al 80 por 100 por el Ayuntamiento, se resarcirá éste con cargo al 20 por 100 de garantía del exceso de pago efectuado. En esta liquidación no se computará el agua pendiente de litigio ó cuestión administrativa.

9.º En todos los pagos que con arreglo a estas condiciones, se verifiquen, el señor De Rivas recibirá y aceptará el 25 por 100 de su importe en títulos de la deuda municipal por todo su valor nominal, cualquiera que sea su tipo de cotización, y el 75 por 100 restante en efectivo metálico.

Condiciones especiales de la oferta de don Juan Saus y Fainé.

1.º El Ayuntamiento de Barcelona adquiere, de D. Juan Saus y Fainé, los bienes y derechos que se relacionan y detallan en su oferta, fechada en Sabadell á 22 de julio del corriente año y presentada al concurso de aguas con instancia de la misma fecha.

2.º El agua de esta proposición la adquiere el Ayuntamiento en el punto ó puntos que esta Corporación designe, reservándose el derecho de utilizar ó no el salto que resulte de la diferencia del nivel que conserve al llegar al acueducto de Moncada.

3.º Las obras de nuevos alumbramientos y de construcción de la conducción de las aguas vendrán a cargo del Sr. Saus.

4.º El precio de la presente cesión es el unitario de 400 pesetas el metro cúbico de agua puesta en el punto de recepción. En este precio va comprendido el de los terrenos, derechos, obras, instalaciones y demás que son objeto del contrato. En consecuencia, el importe de dicha adquisición se determinará por la aplicación del precio unitario de 400 pesetas al número de metros cúbicos de agua que resulte de dicho punto de recepción, sin que en ningún caso pueda exceder tal importe de la cantidad de 49.072.000 pesetas.

5.º El plazo de que dispondrá el señor Saus para la construcción de las obras, será de tres años a contar de la firma de la escritura y adquisición por el Ayuntamiento. La conservación de las obras correrá a cargo del Sr. Saus por espacio de un año, que se contará desde la fecha en que sean recibidas provisionalmente por la delegación que el Consistorio designe.

6.º El Ayuntamiento, en el acto de la firma de la escritura, en la que, con arreglo a la condición 1.ª, se comprendan las fincas, manantiales ó concesiones cuyos títulos de propiedad aparezcan perfectamente justificados, abonará al Sr. Saus el 50 por 100 del agua vista, previo aforo de dichas fincas, manantiales ó concesiones, resulte, previa certificación facultativa y el aforo correspondiente; le abonará también el 50 por 100 de las aguas que en dichas fincas ó por virtud de las concesiones obtenga, alumbre de nuevo, después de pasados tres meses desde la fecha en que el agua empiece a manar, siempre que acerca de estos nuevos alumbramientos no exista reclamación, pues de lo contrario retendrá el pago hasta que la cuestión se resuelva definitivamente.

Finalmente, al firmarse la segunda escritura relativa a las aguas, fincas y concesiones, cuya titulación ó derecho se haya depurado dentro del plazo de ciento ochenta días naturales, establecido en la condición 1.ª de las generales, se procederá en la misma forma prevista en el apartado anterior, tanto respecto a las aguas vistas, como de las que en ellas alumbre de nuevo.

En garantía de estos pagos, el Ayuntamiento adquirirá la plena propiedad de las obras, cuya certificación satisfaga desde el momento que los verifique.

9.º El Ayuntamiento retendrá en su poder el 25 por 100 del precio, en garantía del cumplimiento de las obligaciones que el Sr. Saus toma a su cargo. Esta cantidad le será entregada una vez recibidas definitivamente las obras después de transcurrido el plazo de conservación y de recibida el agua por el Ayuntamiento en los puntos, previo aforo de la misma, si no existe litigio ni cuestión pendiente acerca de alguno de los manantiales ó de las concesiones, pues de lo contrario, el Ayuntamiento se retendrá la cantidad suficiente para atender en su caso a las resultas del litigio.

Si del aforo practicado resulta menor el caudal recibido en los puntos de recepción que el satisfecho en cuanto al 75 por 100, el Ayuntamiento se resarcirá, con arreglo al 25 por 100 de garantía, del exceso de pago efectuado. En esta liquidación no se computará el agua pendiente de litigio ó cuestión administrativa.

10.º En todos los pagos con arreglo a estas condiciones el Sr. Saus recibirá y aceptará el 50 por 100 de su importe en títulos de la deuda municipal, por todo su valor nominal, cualquiera que sea el tipo de cotización, y el 50 por 100 restante lo percibirá en efectivo metálico.

11.º Si el Ayuntamiento dispone que el trazado de la conducción que debe construir el Sr. Saus empalme con otra conducción antes de dar a los puntos de entrega del agua contenidos, la diferencia entre el costo de la obra y el de la que debería construir para llegar a dichos puntos, se considerará como disminución del precio de la cesión, y, en consecuencia, el Ayuntamiento retendrá su importe al practicar la liquidación del fondo de garantía a que se refiere la condición 9.ª

G) Que para los efectos establecidos en las condiciones generales de aceptación de proposiciones, se designe a los letrados de este Colegio Sres. D. Martín Trias y Domenech y D. Manuel González Villar, satisfaciéndose los honorarios que devenguen con cargo al crédito de 15.000 pesetas abierto por V. E. para el pago de los informes y dictámenes a que diese lugar el concurso de aguas.

H) Que se proceda al análisis químico y bacteriológico de las aguas aceptadas por los Laboratorios municipales respectivos, entendiéndose que el Ayuntamiento da por no tomado el presente acuerdo y por rechazadas desde ahora, en todo ó en parte, aquellas proposiciones cuyas aguas resulten respectivamente en totalidad ó en alguno de sus alumbramientos inaplicables en perfectas condiciones, y a juicio exclusivo de esta Corporación, al abastecimiento de la ciudad.

Y que la ilustre Comisión de Hacienda estudie y proponga la formación de un presupuesto extraordinario de aguas, a fin de abrir las consignaciones necesarias para la eficacia y ejecución del presente acuerdo, de cuyo presupuesto se dará en su oportunidad cuenta a la Junta de vocales asociados.»

Choque del rápido de Barcelona

Anoche llegó a Madrid con hora y media de retraso el rápido de Barcelona, a consecuencia de un choque en un paso nivel próximo a Madrid.

Marchaba el tren con gran velocidad. Un carro tirado por tres mulas se disponía a cruzar por la vía, sin duda por no estar echadas las cadenas.

El carretero no se dio cuenta del peligro que corría, pero el maquinista sí, y logró frenar la marcha, pero no pudo evitar el choque.

La máquina arrolló a las mulas, destronzándolas completamente, pero sin causar daño alguno al carretero.

Del tren sólo sufrió averías de alguna importancia el vagón restaurant.

Los espartos de Jumilla

La riqueza de un pueblo destruido.

El día 15 del actual terminó el plazo para la gila de espartos en el término de Jumilla.

Esta operación la realiza un rematante, significado canaleja, y el Ayuntamiento de Jumilla ha dictaminado la instancia presentada por dicho rematante, solicitando prórroga, en términos que lesionan los intereses de los jumillanos y favorecen desahuciados al rematante. La gila de espartos se ha hecho en tal forma, que han quedado arrasadas las atochas.

Procedía pedir una indemnización a ese arrendatario por los grandes perjuicios causados a aquellos comarca. El Ayuntamiento, formulando esa demanda, hubiera hecho lo que debía hacer en defensa de los intereses que le están confiados. Viendo arrasadas las atochas sin protesta, y apoyando al que las arrasó en su petición de prórroga para terminar de arrasadas, contrae una responsabilidad ante el vecindario de Jumilla, responsabilidad que debe hacerse efectiva por medio de una manifestación popular que reside en las consignaciones que con tanta desvergüenza abandonan la defensa de los intereses que les están confiados.

El asunto está pendiente del Ministerio de Fomento. ¿En qué sentido lo resolverá?

Tratándose de un significativo canaleja y estando Canalejas en el Poder; habiendo informado en sentido favorable el Ayuntamiento, y habiendo Guardia civil para solucionar cualquier desorden, la prórroga será concedida.

Para que estas cosas puedan ocurrir, se puso especial empeño en derrotar la candidatura radical por aquel distrito. Nuestro amigo D. Carlos Barranco tendría ahora ocasión de impedir esa prórroga, anunciando una interpelación al Gobierno si la concedía; despojando de la representación parlamentaria, que ganó en buena lid el Sr. Barranco, correspondiente al Sr. García Alonso esa defensa.

La Sociedad forestal jumillana, en un escrito que ha presentado al ministro de Fomento, rebate los fundamentos en que se apoya el rematante, rechazando el argumento de que el mal tiempo y la sequía le han impedido hacer la recolección del esparto, puesto que en los montes de la Hacienda, que también explota en el mismo término, no ha necesitado pedir esa prórroga; y en lo de la falta de jornaleros, que también aduce, por las labores de la vendimia, no es exacto, pues, por desdicha para aquella comarca, ha sido bien escasa, y lo ocurrido es que no ha empleado en la época debida los jornaleros necesarios, es decir, mandando jornales a aquellos pobres braceros. Lo que se trata es de apurar la recolección del esparto hasta dejar arrasados los atoches, principal medio de vida del proletariado jumillano y una de las principales fuentes de riqueza de aquel término.

Los tristes sucesos de Jumilla gobernando Madrid, tuvieron la misma causa determinante. Pense en ello el Sr. Canalejas y recuerde aquello de que al manar se contesta con la dinamita, frase del presidente que, si mal no recordamos, se pronunció en el debate promovido al tratar en el Congreso de los sucesos de Infesto, Jumilla y Salamanca.

CORREO DEL TEATRO

Español.

El próximo domingo se pondrán en escena en este teatro, a las cuatro y media de la tarde, la comedia en cuatro actos, de don Benito Pérez Galdós, *La loca de la casa*, y a las nueve de la noche, en función extraordinaria, a beneficio de los pobres del distrito de la Inclusa, *La vida es sueño* y *El patio*.

Se despachan billetes en contaduría. La semana próxima se verificará el estreno del tríplico dramático titulado *Misterio* y la representación del hermoso drama, de D. José Zorrilla, *El zapatero y el rey*, no representado en Madrid hace muchos años.

Para ambas obras se han pintado ocho decoraciones por los Sres. Amorós y Blancas y Martínez Gari.

Salón Nacional.

El grandiosísimo éxito de risa que al estranarse tuvo el juguete cómico en tres actos *El hongo de Pérez*, ha aumentado, si cabe, en las sucesivas representaciones. A diario, se agotan las localidades para la sección especial de las diez de la noche.

La obra, que por su índole es absolutamente dentro del género de Pasca, ha sido ya pedida por las compañías de Nieves Suárez, Fernando Porredón y José Domínguez, que actúan, respectivamente, en Barcelona, Zaragoza y Albacete, y por la Empresa del Teatro del Duque, de Sevilla, aunque en él se hacen zarzuelas exclusivamente.

Gran Teatro.

Para mañana domingo se anuncian las siguientes funciones:

A las cuatro de la tarde, *Las romanas caprichosas*.

A las cinco, *El país de las hadas*.

A las seis, en sección doble, la zarzuela de gran éxito *La reina de las tintas* y *La diosa del placer*.

Por la noche, a las nueve y cuarto, *La reina de las tintas*.

A las diez y cuarto, en sección doble, la fantasía de gran espectáculo, estrenada ayer, *La nebulosa de Saldaña* y *La reina de las tintas*.

Novedades.

Por causas ajenas a la voluntad de la Empresa, se suspende el estreno de la zarzuela original de D. Antonio Viérgol, música de los maestros Foglietti y Luna, titulada *Huelga de criados*, cuyo estreno se verificará en la próxima semana.

La Empresa tiene muchas esperanzas en la

